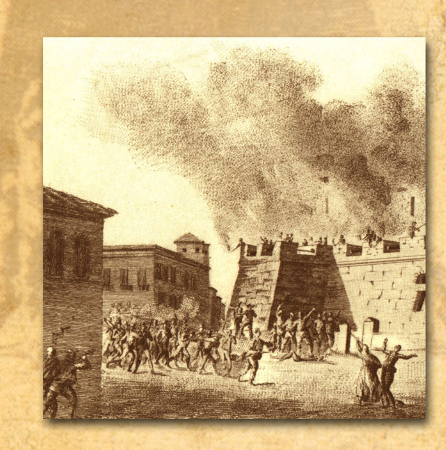


1806-1807

INVASIONES INGLESAS

AL RIO DE LA PLATA



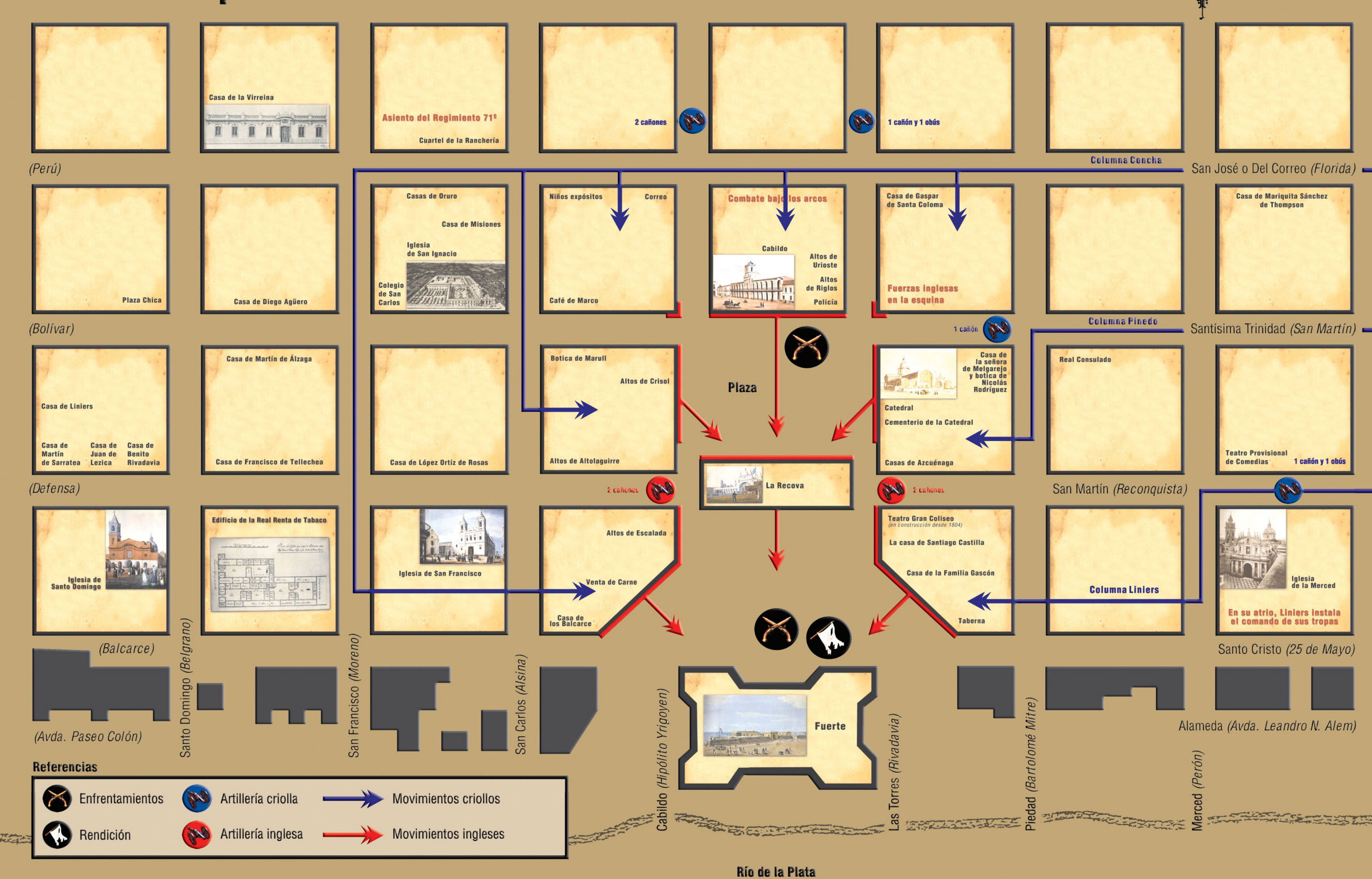


A 200 años de la Reconquista y Defensa de la ciudad

MINISTERIO DE CULTURA

gobBsAs

1806 Reconquista de Buenos Aires





GOBIERNO DE LA CIUDAD
DE BUENOS AIRES

Jefe de Gobierno
Lic. Jorge Telerman

Ministra de Cultura
Arq. Silvia Fajre

Subsecretaria de Patrimonio Cultural
Arq. María de las Nieves
Arias Incollá

Directora General
Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires
Lic. Liliana Barela

© 2006
Dirección General Instituto Histórico
Avda. Córdoba 1556, 1er. piso
(1055) Buenos Aires - Argentina
Tel: 54 11 4813-9370 / 5822
E-mail: ihcba@buenosaires.gov.ar

ISBN Nº:
Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Dirección editorial:
Liliana Barela

Supervisión de edición:
Lidia González

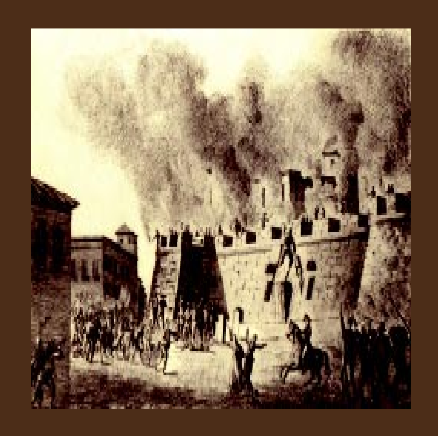
Investigación y textos:
Lidia González (coordinación)
Sandra Condoleo
María Alejandra Jones
Laura Martino
Daniel Paredes
Miriam Ponzi

Edición:
Rosa De Luca
Marcela Barsamian

Corrección:
Nora Manrique

Diseño editorial:
Jorge Mallo
Fabio Ares

1806-1807
INVASIONES INGLESAS
AL RIO DE LA PLATA



A 200 años de la Reconquista
y Defensa de la ciudad





Rendición de Beresford

Prólogo

Los aniversarios sirven para evaluar lo que se ha dicho hasta aquí sobre el hecho que se recuerda y también para ver en qué medida este hecho se instala en el mundo de hoy.
En cuanto al tema de las Invasiones Inglesas, siempre ocupó en los tradicionales libros de texto el lugar de las causas de la Revolución de Mayo. Era la época en que la Revolución de Mayo se leía prácticamente siguiendo la crónica de la "Semana de Mayo".
Las nuevas tendencias de la historia nos han llevado a intentar leer y comprender los procesos históricos, tarea que a veces se dificulta si no conocemos los hechos.
Por esto, la publicación que presentamos, *1806-1807 Invasiones Inglesas al Río de la Plata. A 200 años de la Reconquista y Defensa de la ciudad*, combina los acontecimientos con trabajos prácticos que nos familiarizan con la época, la vida cotidiana, los enfrentamientos, los aspectos económicos y los sociales, y tiene como objetivo facilitar la enseñanza de la historia en un contexto de explicación más amplia. En este sentido, hemos incluido al final de cada unidad temática de esta obra una serie de actividades didácticas para trabajar en el aula.
Además se detallan en cada una de las solapas los movimientos y posiciones de las tropas enfrentadas durante la Reconquista y Defensa de la

ciudad, respectivamente. En la primera aparecen señalados los sitios más representativos en imágenes de época; en la segunda podemos advertir muchos de esos lugares en imágenes actuales.
La participación de las milicias urbanas para recuperar la ciudad perdida en manos del conquistador inglés fue un hecho casi inédito en la ciudad del siglo XIX. Las motivaciones fueron múltiples y la confusión muy grande. La invasión afectaba los intereses de los comerciantes monopolistas y contrabandistas, pero también incitó a la población a participar al sentir ocupado un territorio que consideraba propio. Esto es la Primera Invasión y la Reconquista. Lo que viene después es otra situación, diferente. Sobre 40.000 habitantes hubo casi 8.000 efectivos dedicados a preparar la defensa de la ciudad. Allí los cuerpos regionales que participaron no podían dedicarse a ser "militares" todo el tiempo, y esta situación registrada en cartas de españoles que veían al "pueblo" peligrosamente armado fue un hecho decisivo en días posteriores.
El proceso revolucionario había comenzado, y cuando en marzo de 1810 el síndico le pregunte a Saavedra "¿dónde está el pueblo?", en alusión a una plaza vacía frente a la presentación de la lista de los integrantes de la Primera Junta de gobierno, él le responderá que como la campana del Cabildo no tiene badajo, él podría tocar generala y la plaza se llenaría.
¿Quiénes irían? Civiles y militares que formaban parte del mismo grupo que ya no quería un gobierno absolutista dominando esta tierra. Pero esto es otra historia o tal vez la misma.

Lic. Liliana Barela


Desembarco inglés



1806-1807

INVASIONES INGLESAS

AL RIO DE LA PLATA

Antecedentes





Carlos IV y la familia real

La situación europea hacia 1800

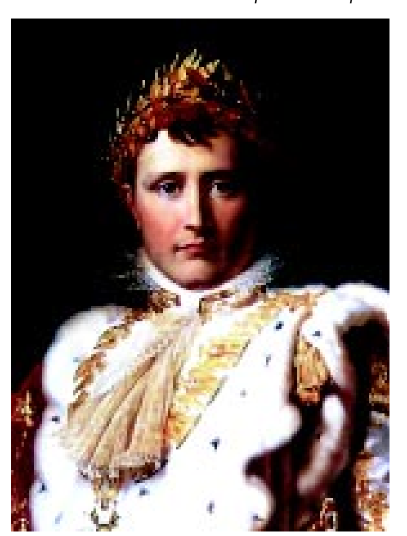
Dos potencias se enfrentan

A comienzos del siglo XIX, Francia y Gran Bretaña eran las potencias hegemónicas en el mapa europeo. La competencia entre ambas naciones por el predominio de mares y tierras llegó hasta un punto insostenible.
Desde principios del siglo XVIII, las transformaciones en el proceso de producción que protagonizaron los ingleses crearon las condiciones para generar la denominada Revolución Industrial, complejo proceso que se basa fundamentalmente en la sustitución del trabajo artesanal por el de la maquinaria fabril que permite multiplicar la producción. El desarrollo de novedosos procedimientos y la incorporación de nueva tecnología al servicio de la producción provocaron un cambio cualitativo en la estructura socioeconómica inglesa e impulsaron un nuevo modelo de organización mundial, colocando a Inglaterra como potencia económica.
Napoleón Bonaparte, que manejaba los destinos de Francia, tenía como principal objetivo consolidar una posición hegemónica sobre el conjunto del continente europeo. Frente a su política expansionista, Inglaterra era su principal rival.
El 18 de mayo de 1803, el gobierno británico anunció oficialmente el inicio de hostilidades en un enfrentamiento que se extendió durante más de diez años. “Dentro del torbellino de acontecimientos generados por ese conflicto habrá de producirse el movimiento de la emancipación americana”.[1]
En esta oportunidad, el motivo del diferendo fue la isla de Malta, un punto estratégico en el mar

Mediterráneo, que se encontraba ocupada por fuerzas militares británicas. En un último intento por evitar el conflicto, el gobierno francés acercó una propuesta a su par británico: los ingleses debían retirar sus milicias de la isla y ésta quedaría bajo el control del gobierno de Rusia. De esta manera, aseguraban los franceses, ni Inglaterra ni Francia podrían utilizar en beneficio propio ese territorio.
El gabinete británico se reunió para discutir la propuesta de Napoleón Bonaparte y llegó a la conclusión de que se trataba de una treta que lo único que perseguía era ganar tiempo, el tiempo necesario para que la flota de la marina francesa llegara al punto del conflicto. Convencidos de esto, rechazaron la propuesta, su postura fue que los franceses debían aceptar la permanencia británica en la isla por un período de diez años. En Francia, Napoleón reunió a sus colaboradores para analizar la contrapropuesta inglesa, que la mayoría de los presentes calificó de inaceptable. La guerra ya era un hecho inevitable.
Este conflicto bélico no sólo determinó el destino de las dos potencias enfrentadas, sino que España también se vio afectada. Carlos IV, rey de España, no tenía ningún interés en que su nación se inmiscuyera en el enfrentamiento, por eso eludió, mientras pudo, adoptar alguna definición que significara sumarse a alguno de los bandos. España mantenía una alianza estratégica con Francia pero, para no asumir el compromiso que ello suponía, el gobierno español le ofreció a Napoleón un subsidio mensual de seis millones de francos.

William Pitt, a cargo de la jefatura del gobierno inglés, estaba convencido de que era necesaria la completa eliminación del poderío francés para que el desarrollo de Gran Bretaña no se viera afectado y para que su influencia sobre el resto de Europa no fuera cuestionada. La otra decisión era no permitir la neutralidad que quería asumir España durante la guerra.
Esa decisión se comenzó a concretar el 18 de septiembre de 1804. En esa fecha, la flota inglesa recibió la orden de capturar a las naves españolas que, desde el Río de la Plata, trasladaban los caudales con destino a Cádiz. El enfrentamiento se llevó a cabo el 5 de octubre de 1804 y las naves españolas fueron derrotadas y luego dirigidas, con sus ricos cargamentos, al puerto inglés de Plymouth. Este fue el primero de los ataques que más tarde se repitieron, por ejemplo, frente a Barcelona y en las aguas que rodean a las islas Baleares.
Ante esas agresivas acciones,

Napoleón Bonaparte



Napoleón Bonaparte

(1769-1821) Emperador de Francia, nació en Córcega y murió en Santa Elena. En 1796 fue nombrado comandante en jefe del ejército francés en Italia. A su regreso fue recibido triunfalmente en París, donde el Directorio, para alejarlo, le encomendó el mando de una expedición a Egipto. Regresó a Francia y el Consejo de los Ancianos lo nombró comandante del ejército de París. Con él dio el golpe de estado del 18 brumario (…) lo cual determinó su nombramiento como primer cónsul (…) en 1804 se lo nombró emperador (…). Pretendió la formación de un sistema unificado continental europeo, con exclusión de Gran Bretaña y bajo la hegemonía de Francia (…) vio deshechas sus escuadras en las batallas de San Vicente y de Trafalgar (…) logró los brillantes triunfos de Ulma y Austerlitz (…). Intentó someter a Portugal e invadió España (…). Por desacuerdos con el zar, emprendió la campaña de 1812, la cual concluyó con la desastrosa retirada donde perdió su ejército (…). Invadida Francia en 1814, abdicó y se retiró a la isla de Elba, de donde, en febrero de 1815, volvió para los llamados *Cien Días*, que terminaron con la derrota de Waterloo el 18 de junio de 1815. Abdicó nuevamente en su hijo y, apresado por los ingleses, fue confinado en la isla de Santa Elena, donde acabó su vida (…).

(*Diccionario Enciclopédico Espasa*, T. 3, Madrid, Espasa Calpe, 1978, p. 654.)


La derrota del almirante Nelson

España debió responder en consecuencia, lo que implicó abandonar su pretendida política de neutralidad. El 12 de diciembre de 1804, la corona española declaró la guerra a Gran Bretaña.

Batallas decisivas

Para poder avanzar en su proyecto expansionista, el emperador Napoleón consideró que era indispensable imponerse a los ingleses.
El enfrentamiento entre la flota inglesa, al mando del almirante Horacio Nelson, y la escuadra franco-española se produjo en el cabo de Trafalgar (Cádiz, España) el 21 de octubre de 1805. Los aliados franceses y españoles, recibieron un duro golpe, murieron alrededor de 2.400 hombres; los ingleses, por su parte, perdieron a 1.600 combatientes, entre los que estaba el almirante Nelson, quien había sido el artífice principal de la conquista británica. Esta derrota significó el abandono de los planes napoleónicos que contemplaban la invasión al territorio inglés.
Francia vio compensada esta derrota el 2 de diciembre del mismo año al conseguir una victoria decisiva ante el ejército austro-ruso en la batalla de Austerlitz (Viena).
Con los resultados de Trafalgar y de Austerlitz quedó establecido que el mando sobre los mares le correspondía a Inglaterra y que el continente era dominio de Francia.
Otra situación de peso que se desprendió de los resultados de esos combates fue la profundización de la alianza entre España y Francia. El objetivo de Rusia de sumar a los españoles a la coalición antinapoleónica se esfumó y esto dejó con las manos libres a Gran Bretaña para repensar el avance sobre las colonias españolas en América.



Carlos IV

(1748-1819) Rey de España, hijo de Carlos III, nació en Napolés y murió en Roma (…). Sostuvo guerra con la Francia revolucionaria, con variada fortuna, firmándose la paz en 1795 (...) en 1797 se firmó un tratado de alianza con el Directorio francés que desencadenó la guerra con Inglaterra, con las pérdidas de las batallas navales de San Vicente y Trafalgar.
Débil, sin voluntad, accedió a la entrevista de Bayona, en la que Bonaparte declaró su decisión de destronar a los Borbones exigiendo a Carlos la renuncia a la Corona de España (...).

(*Diccionario Enciclopédico Espasa*, T. 3, Madrid, Espasa Calpe, 1978, p. 654.)

William Pitt

(1759-1806) Político inglés, llamado Pitt el Joven (...). Sus grandes dotes políticas lo llevaron a la Cancillería del Tesoro (1782-1783). Al dimitir el ministro Charles Fox obtuvo la mayoría, y se mantuvo 17 años en el poder (1784-1801). Restauró la economía, reorganizó el gobierno de la India y, al ser ejecutado Luis XVI, organizó las coaliciones contra la República francesa. En 1800 hizo votar la unión de Irlanda con Inglaterra; fue un duro adversario de Napoleón (...).

(*Diccionario Enciclopédico Vox*, T. 4, Barcelona, Bibliograf, 1970, p. 2767.)





Cabildo de Buenos Aires

Instituciones y poder

El Virreinato

Carlos III, rey de España, el 1º de agosto de 1776 nombró a Pedro de Cevallos virrey, gobernador, capitán general y jefe de la expedición militar a las colonias americanas.
El principal objetivo de esta designación fue frenar el indisimulable avance portugués sobre parte del territorio americano en manos de la corona española. Así surgió el tercer Virreinato de América del Sur, el Virreinato del Río de la Plata. Este espacio se extendía a lo largo de casi cinco millones de kilómetros cuadrados y Buenos Aires fue designada como su capital.
La norma que creaba el Virreinato lo dividía en ocho intendencias: Buenos Aires; Córdoba del Tucumán; Asunción del Paraguay; Salta del Tucumán; Charcas; Cochabamba; Potosí; La Paz; y las Gobernaciones de Montevideo, Misiones, Moxos, y Chiquitos. Las funciones del intendente eran la administración general, la justicia, la guerra y la hacienda; dependían del virrey y de la Audiencia.



Escudo del Virrey Cevallos

El virrey era la autoridad suprema del territorio y representaba al rey. Su mandato era de tres años (en algunos casos este período era diferente, dependía de los lugares y de situaciones políticas determinadas). Tenía bajo su órbita el mando político, la jefatura militar y la presidencia de la Audiencia.



Virreinato del Río de la Plata

El Cabildo

"Al fundar una ciudad, los conquistadores españoles procedían a la constitución del Cabildo, dando así una base jurídica al núcleo humano (...) su jurisdicción comprendía no sólo el recinto urbano, sino también a la zona rural circunvecina."[2]

A partir de las ordenanzas para nuevos poblamientos, dictadas en 1573, se determinaba la conformación del Cabildo antes de que se llevara a cabo el trazado. Éste era un organismo colegiado que tenía bajo su responsabilidad el gobierno de la ciudad. Todas las ciudades indianas tenían el suyo, allí estaba representado un grupo o clase social: la de los vecinos de mayor prestigio.

Algunas de las funciones del Cabildo eran: la administración de justicia, la conservación del orden público (poder de policía), el mantenimiento de los edificios, la inspección de cárceles, el cuidado de hospitales, la distribución de tierras, la regulación del comercio, la atención de la educación, la fijación de precios y salarios, la organización de festejos (laicos y religiosos) y la autorización para ejercer algunas profesiones.

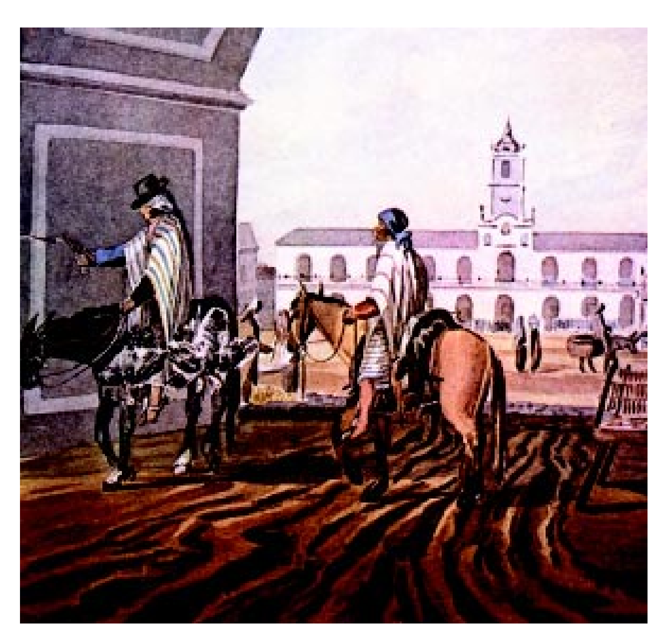
Estaba integrado por dos alcaldes (el de 1º y el de 2º voto), los regidores y un grupo de funcionarios especiales (alférez real, alguacil mayor, síndico procurador, etc.). Los alcaldes presidían el Cabildo, además administraban justicia; el de 1º voto entendía en los asuntos judiciales civiles y el de 2º voto, en los criminales y comerciales. Los regidores se



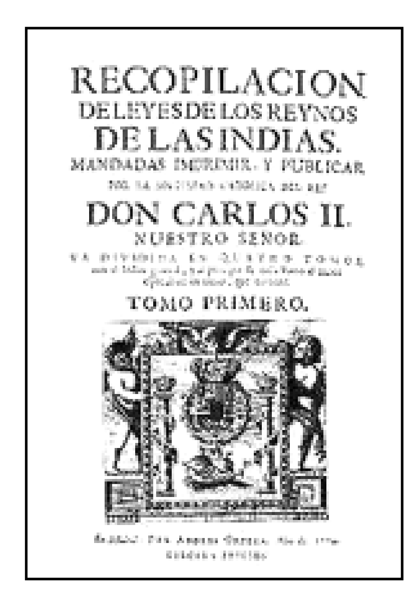
Listado de virreyes

Pedro de Cevallos (1776-1778)
Juan José de Vértiz y Salcedo (1778-1784)
Nicólas del Campo, marqués de Loreto (1784-1789)
Nicolás Arredondo (1789-1795)
Pedro Melo de Portugal y Villena (1795-1797)
Antonio Olaguer y Feliú (1797-1799)
Gabriel de Avilés y del Fierro (1799-1801)
Joaquín del Pino (1801-1804)
Rafael de Sobremonte (1804-1807)
Santiago de Liniers (1807-1809)
Baltasar Hidalgo de Cisneros (1809-1810)

Vista del Cabildo desde la Recova



encargaban de la limpieza de la ciudad, la inspección de los precios, el control de la edificación, etc.; eran considerados los miembros "natos" del Cabildo. El alguacil mayor era el responsable de la policía. El síndico procurador era quien defendía los intereses de los habitantes ante las autoridades de la ciudad. El alférez real reemplazaba a los alcaldes en caso de existir vacante, también portaba el estandarte en los actos (este cargo era considerado más importante que el de regidor).
Ante la necesidad de realizar una consulta amplia, se convocaba a la conformación de un "Cabildo abierto", en el cual participaban los cabildantes, autoridades civiles y militares, representantes de la iglesia y vecinos importantes.

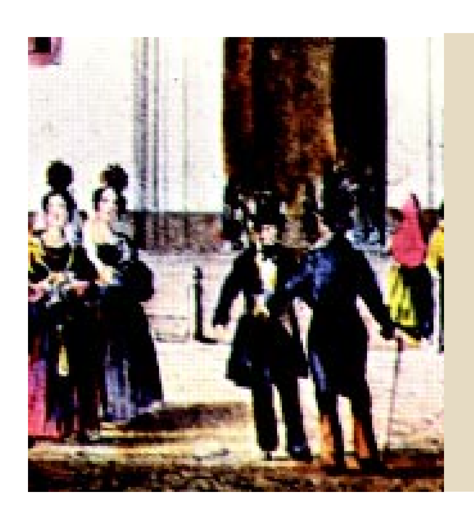


RECOPILACION
DE LEYES DE LOS REYNOS
DE LAS INDIAS.
MANDADAS IMPRIMIR, Y PUBLICAR
DON CARLOS II.
NUESTRO SEÑOR.
TOMO PRIMERO.

La Audiencia

Máximo tribunal judicial de América. "(...) La Audiencia es un correlato americano del Consejo de Indias. De él depende y es la encargada de juzgar de acuerdo con las leyes que el Consejo prepara y el rey otorga. También como el Consejo, es en América una entidad asesora del virrey y tiene, por ende, coparticipación en el gobierno administrativo. La Audiencia se instalaba en las ciudades más importantes de Indias. La constituían un presidente y de tres a cinco jueces u oidores. Además un fiscal, y una cantidad de funcionarios menores como el canciller, el alguacil mayor, capellán, procurador de pobres, relatores, notarios y otros auxiliares."

(Fernando Sabsay, *La sociedad argentina. España y el Río de la Plata*, Buenos Aires, Fondo Editorial de Derecho y Economía, 1973, p. 155.)



Los vecinos

"Para evitar frecuentes confusiones, conviene aclarar que el término *vecino* difiere en significación de la usual en nuestros días. Los residentes en la ciudad eran habitantes de la misma, pero el carácter de vecino quedaba reservado a los propietarios de casa poblada, es decir, jefes de familia, que no tenían oficio vil, ni tienda de mercadería, ni de venta de bebidas. Las convocatorias suelen designarlos como 'la parte más sana y principal' de la población".

(Fernando Sabsay, *La sociedad argentina. España y el Río de la Plata*, Buenos Aires, Fondo Editorial de Derecho y Economía, 1973, p. 170.)



Mulas con carga de vino y aguardiente

Comercio y producción virreinal

En tiempos de economía mercantilista, la posesión de las minas productoras de gran parte del metálico circulante en Europa daba a España y a sus posesiones americanas un lugar de fundamental importancia. "A fines del siglo XVIII, los metales preciosos también constituyeron la principal mercancía de exportación y a la sombra de los intercambios descriptos se desarrolló la exportación de productos locales provenientes de diversas regiones, principalmente cueros de vacunos pero también lana de vicuña y cobre, sin alterar sus rasgos esenciales."[3]

En el mes de octubre de 1778, Carlos III de España sancionó una norma que sería trascendental: el Reglamento y Aranceles para el Comercio Libre de Indias. Esta medida tenía como principal objetivo desactivar, de alguna manera, los fuertes controles establecidos sobre la actividad comercial; no significó la liberalización del comercio pero fue un avance en ese sentido. La norma en cuestión, fundamentalmente, autorizaba el intercambio con puertos españoles a través de Buenos Aires y Montevideo.

Esta iniciativa obligó a las autoridades a tomar otras dos medidas importantes, que tendrían consecuencias de envergadura: la instalación de las aduanas de Buenos Aires y de Montevideo. La Aduana de Buenos Aires fue, desde su creación, una fuente fiscal cuyos ingresos llegaron a superar a los producidos por su similar de Lima.

El régimen de libre comercio también expuso su costado negativo. El número importante de mercadería procedente del

extranjero que comenzó a llegar al Río de la Plata como consecuencia de la liberalización mercantil se distribuyó a lo largo de todo el territorio; su impacto inmediato fue la quiebra de un sector grande de la industria local, que no pudo competir en calidad y precio con los productos importados.

La situación señalada comenzó a dibujar un enfrentamiento que se trasladó en el tiempo: Buenos Aires frente al interior. Buenos Aires se vio fortalecida al contar con los ingresos que le proporcionaba la aduana de su puerto y al consolidarse como centro de distribución de las manufacturas extranjeras. Esta realidad porteña genera un grupo de comerciantes ricos que extendieron sus actividades e influencias a buena parte del territorio.

Otros rubros fuertes de la economía virreinal eran la ganadería, la industria saladeril (el primer establecimiento de este tipo se levantó en 1784) y la exportación de cueros. La cría de mulas había adquirido un lugar de importancia que comenzó a decaer ante el interés creciente de los ganaderos por el ganado vacuno. La agricultura no ocupó un lugar expectante durante la dominación española y la producción minera rioplatense no estuvo a la altura de otras ubicadas en la región. La industria vitivinícola, las plantaciones de tabaco, los tejidos de algodón, y la construcción de carros y carretas fueron otras de las ramas de la producción económica que se desarrollaron en distintos puntos del territorio.

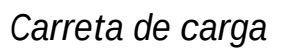
El investigador inglés H. S. Ferns realizó una ajustada descripción del cuadro económico de la época: “Durante toda la historia del Virreinato del Río de la Plata su comercio funcionó bajo un régimen de libertad para las operaciones dentro del ámbito del imperio español, lo que permitió una circulación de mercaderías a través de Buenos Aires, tanto desde esta ciudad a diversos puertos de los dominios españoles en Europa y ultramar como de éstos a Buenos Aires. De ese modo se amplió la extensión del mercado del comercio español, al paso que se realizaban al mismo tiempo esfuerzos para limitar la penetración de productos extranjeros en ese mercado y para reducir el tráfico de contrabando”.

El autor explica que esta política fue sustentable mientras que España no ingresó en el terreno bélico y mientras su economía se mantuvo en expansión.

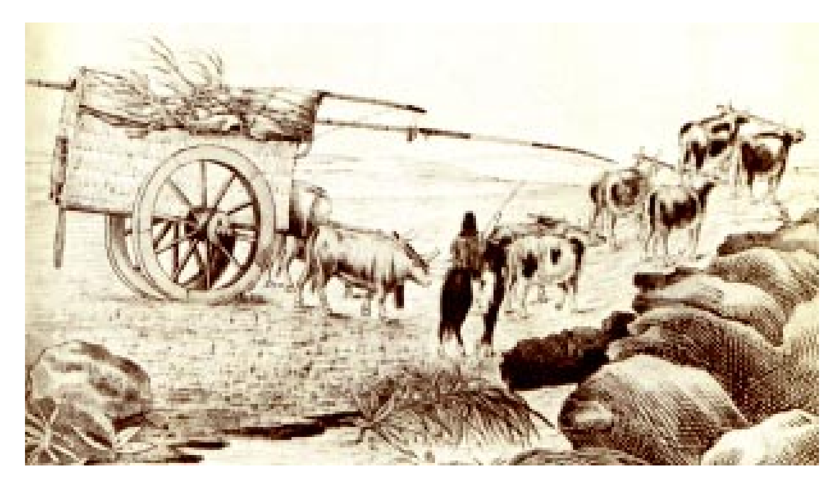


La ganadería

Al verse envuelta España en el conflicto entre Inglaterra y Francia, Buenos Aires comenzó a ver afectado su comercio. El crecimiento de esta área dependía de la expansión del tráfico tanto en este territorio como en el exterior. Para los sectores porteños, vinculados a este sector, un mercado mundial constituía una enorme posibilidad y una atracción irresistible.



Carreta de carga



Notas

[1] A. J. Pérez Amuchástegui, *Crónica Argentina.*

[2] V. Tau Anzoátegui y E. Martire, *Manual de Historia de las Instituciones Argentinas.*

[3] Vilma Milletich, *El Río de la Plata en la economía colonial.*



Actividades

Túneles con historia

Misteriosas construcciones recorrían la Buenos Aires colonial, algunos estudiosos sostienen que eran una forma de comunicación entre los conventos, en cambio otros afirman que se trataba de un sistema defensivo para una ciudad que no tenía murallas, que permitieran detener las agresiones. Estamos hablando de los túneles coloniales, cámaras unidas por corredores, muchos de ellos con techos abovedados que constituían una verdadera red.
Atravesaban la ciudad, recorrían de manera subterránea templos, casas particulares, organismos oficiales y algunas instituciones.
No sólo fueron utilizados para la defensa y la comunicación sino también fueron útiles para trasladar mercadería de contrabando, para el tráfico de esclavos, para alguna fuga, etc.
Los túneles también sirvieron para construir historias y relatos fantásticos. Fantasmas, contrabandistas, aventureros, héroes y enamorados fueron algunos de sus protagonistas.

Te proponemos que cuentes una historia que transcurra en uno de estos túneles coloniales.

Túnel en la Manzana de las Luces



El comercio

La conquista de Buenos Aires en 1806 por parte de los ingleses fue importante para paliar el cierre de los mercados europeos impuesto por Napoleón. Buenos Aires era la puerta de entrada al interior del territorio y a ricas ciudades como Potosí, te proponemos la lectura del siguiente documento:

Bando de la Real Audiencia Gobernadora

1807, marzo 16, Buenos Aires.
Es posible que los enemigos que se encuentran en Montevideo quieran ocupar esta plaza con los efectos que trajeron en sus expediciones comerciales y que con este fin traten de ejercer contrabando por el río y la codicia de muchos que olvidan sus deberes de vasallos y ciudadanos y que darán fomento al enemigo para que se dirijan a nosotros por tanto se ordena y manda a todos los vecinos de la ciudad de cualquier estado y condición que no trafiquen ni comercien con los enemigos bajo pena de la vida y la pérdida de todos sus bienes los dependientes de los resguardos aumentarán su celo y obtendrán una cuarta parte de los efectos aprendidos además de la cuarta parte que le corresponde a la Real Hacienda.
Lucas Muñoz y Cubero, Francisco Tomás Ansotegui, Juan Bazo y Berri, Josef Marqués del Plata, Manuel de Velasco, Por mando de S. A. Josef Ramón de Basabilvaso

---

Respondé:
- ¿Por qué los ingleses traen misiones comerciales junto con las tropas que asaltan la ciudad?
- ¿Por qué la Audiencia llama a los vecinos a no comerciar?

La farsa de Bayona

Los cambios que se producen en España tras la invasión napoleónica agudizan la situación de inestabilidad en el Río de la Plata. En el siguiente documento, posterior a las Invasiones, podemos observar cómo llegaron estas noticias al Río de la Plata.

1808, Agosto 15, Buenos Aires Real Imprenta de Niños Expósitos

Liniers como virrey gobernador y capitán general se dirige a los vecinos de la ciudad sobre la llegada de noticias sobre la abdicación de Carlos IV a favor de Fernando VII y traslado de toda la familia real a Francia y frente a comentarios sobre la llegada del emisario francés con pliegos para ese superior gobierno. Frente a los comentarios maliciosos sobre la misión del emisario francés se desprende de los pliegos que el emperador reconoció la independencia de la monarquía española y sus posesiones ultramarinas y se han convocado cortes para el próximo 15 de junio en Bayona donde se reunirán 150 diputados. Se ruega mantener lealtad y enviar auxilios como en la guerra de sucesión. Se continúan con los actos previstos para la proclamación de Fernando VII el próximo 31 de julio según bando anterior, pues no hay órdenes reales que contradigan llevar adelante dicho evento. No hay auxilio más poderoso que la recíproca confianza entre vosotros y las autoridades constituidas que dirigidas al interés público miran con odio todo lo que se oponga o separe de la prosperidad común.

-¿Por qué se llama “farsa” de Bayona?
-Ubicá Bayona en un mapa.

¿Qué significa Corso?

Carnaval ☐
Nacido en Córcega ☐
Camino del río ☐

Donativos de guerra

La lucha del pueblo español para recuperar su territorio en manos francesas fue apoyada por las colonias americanas a quienes se recurría solicitando contribuciones especiales para solventar los gastos de guerra contra Napoleón, que aumentaban continuamente y las finanzas cada vez más flacas no podrían cubrir. Podés observar cómo aún acercándonos a 1810, se mantenía fidelidad al Rey de España.

Donativos en socorro de España por la guerra contra Napoleón

1809, febrero 20, Buenos Aires.

Dirigido a los habitantes de la ciudad que ha dado pruebas de su amor “y que habéis jurado sostener a D. Fernando VII y que la junta Central, depositaria del poder y la soberanía del rey necesita los caudales para sostener a los ejércitos que la defienden”, según se pidió por la proclama del pasado 27 de agosto, hasta el día de la fecha se reunió un donativo de 170.054 pesos y la lista de nombres respetables que han contribuido se pone a continuación, dejándola abierta para continuar recaudando, las cantidades por pequeñas que sean se entregarán en la tesorería del Cabildo y se entregará a cada contribuyente un papel autorizado que acredite la suma que ha entregado para que lo conserve como testimonio de su fidelidad al monarca.
Firmado Santiago de Liniers.

DON SANTIAGO LINIRES Y BREMOND,
Caballero del Orden de San Juan, Xefe de Esquadra de la Real Armada, Virey, Gobernador, y Capitan General interino de las Provincias del Rio de la Plata y sus Dependientes, Presidente de la Real Audiencia Pretorial de Buenos-Ayres, Super-intendente general, Subdelegado de Real Hacienda, &c. &c. &c.

PROCLAMA.

Nobles y generosos habitantes de Buenos-Ayres, que en todos tiempos habeis dado las mas acrisoladas pruebas del amor y fidelidad que profesais al Rey, y á su glorioso gobierno: Que vuestro esfuerzo y patriotismo ha sido el objeto de la admiracion presente, y lo será con justicia de las edades futuras: á vosotros digo, que habeis jurado sostener los sagrados derechos del Sr. D. FERNANDO VII., hasta derramar la última gota de vuestra sangre: que mirais con indignacion y desprecio al infame autor de su opresion, tended la vista al otro lado de los mares, y observad el intrépido denuedo con que vuestros hermanos triunfan en todas partes de los exércitos del pérfido Napoleon, fixad la atencion en esa Junta Soberana de Sabios, que desde el centro de la Peninsula dilata sus radios vivificantes hasta estos remotos dominios: que trabaja y calcula sin cesar por nuestro reposo y felicidad, haciendo esfuerzos de constancia para afirmar y perpetuar el Trono de nuestro deseado Monarca, y elevar la Nacion al grado de gloria y esplendor á que su genio y poder le llaman. Quinientos mil hombres, terror de Bonaparte, van á sacar de los brazos de la perfidia á FERNANDO, cuyas virtudes, que pondrán en olvido á los Titos y Trajanos, llevarán por divisa *Victoria*, *Paz*, y *Opulencia pública*. Pero para consumar esta grande obra, como ya os lo indiqué en mi

A continuación lista de donativos patrióticos:

Liniers 1.000
Ventura Marcó del Pont 2.000
Joaquín Belgrano 2.000
Regente de Real Audiencia Lucas Muñoz y Cubero 500
Oidores de la Real Audiencia a 300 c/u (Francisco Tomás de Ansotegui, Manuel Velasco, José Márquez del Plata, Juan Bazo y Berri y Manuel Genaro Villota, fiscal) 1.500
Manuel Reyes 200
Antonio Caspe y Miguel Tagle 100
Doña Isabel Gil y Campana 1.000 y alhajas (un aderezo de diamantes compuesto de collar y zarcillos, un anillo de diamantes, otro anillo de esmeraldas, un par de candeleros, dos servilletas, y una fuente de plata todo con peso de 12 marcos ocho onzas, 4 adarmes a ocho pesos marco, un hilo de perlas con peso de una onza y cuatro adarmes).
Dr. Luis Chorroarín de los réditos de una capellanía que administra 600
El colegio Real de San Carlos 26
Excmo. Sr. Marqués de Sobremonte 1.000 más 91 marcos de plata labrada a ocho
Juan Bautista Terrada 1.000
Manuel Artigas 50
Gaspar de Santa Coloma por 25 domésticos que tiene 50
Una criada del convento de las Catalinas 12
El Ilustre Cabildo del Paraguay 13.893
El mismo por lo recaudado en el vecindario 2.565
La Villa Rica del Paraguay por aquellos vecinos 132
Varios niños y otros individuos 64
Pardos libres y esclavos 40
El señor don José Portilla consejero de indias dos cajas de oro con peso de 9 onzas 3 adarmes que a 16 pesos onzas importan
El niño Roque José Fierro con beneplácito de su padre un zarcillo de 2 topacios y un anillo con 4 diamantes pequeños
El Cabildo de Mendoza 1.814
El Cabildo de Salta 1.756
El Cabildo de Córdoba 10.950
El regimiento de infantería de esta provincia 7.707
El cuerpo de Patricios 8.694
El de Andaluces 4.687
El de Cazadores 996
1º escuadrón de Húsares 1.136
2º ídem 2.520
3º ídem 273
Migueletes 1.047
Las castas de artillería 991
Arribeños en la campaña 1.570
Algunos vecinos de San Nicolás 219
Reverendo Obispo de esta diócesis 3.961
Arzobispo de Charcas y su Clero 18.597
Real cuerpo de artilleros 1.502(…)
El cuerpo de montañeses 6.605(…)
Regimiento de dragones 5.004(…)
Semanalmente se agregaran los nuevos donativos
Con licencia Real Imprenta de Niños Expósitos

Respondé:
- ¿Cuáles son los motivos para pedir la colaboración económica de la población?
- ¿Qué sectores de la población participan con los donativos?
- ¿Qué personajes históricos podés reconocer?

El Cabildo en la actualidad



María Patricia Keegan

Un histórico edificio

El Cabildo de Buenos Aires fue modificado varias veces. Te invitamos a visitarlo y luego a buscar las distintas imágenes que muestren sus transformaciones.

Te proponemos hacer una secuencia de esos cambios en una composición de imágenes.

1806-1807

INVASIONES INGLESAS
AL RIO DE LA PLATA

Buenos Aires cotidiana





Recova Vieja

Buenos Aires a comienzos del siglo XIX

A fines del siglo XVIII muchas transformaciones ocurren en Buenos Aires, que se afianzan con su declaración de capital virreinal. Entre estos cambios, en el aspecto físico se abandona la imagen de aldea de adobe y su población se incrementa rápidamente con la llegada de funcionarios que vienen a ocupar nuevos puestos dentro de la estructura organizativa del Virreinato.

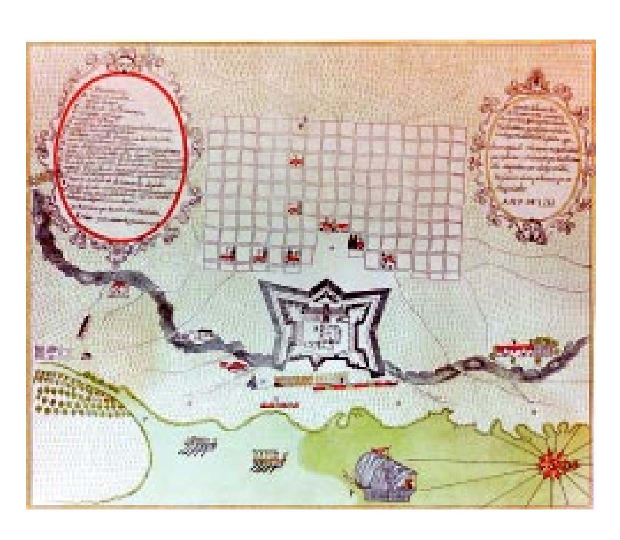
Es en estos momentos en que la ciudad va a consolidar su función comercial de intermediaria entre el interior y España, los comerciantes van a enviar numerosos mercachifles que recorrían los caminos ofreciendo mercancías.

Buenos Aires se destacaba por presentar un amplio abanico de diferencias sociales, existiendo más de treinta y dos grados intermedios entre los españoles y los indígenas. Estas diferencias marcaban el acceso a privilegios y obligaciones, que podemos encontrar en la descripción de las diferentes procesiones. Es de destacar que la población negra en la ciudad realizaba una variada gama de actividades artesanales, en 1807 este grupo cubría el 30% de la población de la ciudad.

La ciudad se destacaba por las reuniones llevadas a cabo en el interior del hogar, las famosas tertulias convocaban alrededor de la mesa y eran amenizadas por los bailes de moda. En estas ocasiones, las dueñas de casa tenían la posibilidad de hacerse oír, situación que no se contemplaba en otros ámbitos.

El teatro congregaba a todos los sectores sociales, con la particularidad de que los hombres y las mujeres asistían a la representación en sectores diferenciados. Para los miembros

de la elite, este sector de encuentros les permitía mostrar las conductas consideradas “decentes” a los sectores más bajos de la población.
Los paseos por la Alameda permitían intercambiar saludos, por la tarde era el ámbito por excelencia para el cortejo amoroso.
A las pulperías, centro de la vida social masculina, donde se interrelacionaban varios de los sectores que componían la sociedad, se van a agregar los cafés que se convertirán en lugares de encuentro, lectura y discusión de las noticias de los sectores más altos, que en este momento van a iniciar su trayectoria como ámbito de discusión política.
Los viajeros que describen Buenos Aires a fines del siglo XVIII y principios del XIX coinciden en que era una ciudad chata, de casas bajas y techos de tejas donde sobresalían a lo lejos los campanarios de las iglesias.
El 5 de julio de 1661 el rey de España, Felipe IV, declaraba que Buenos Aires era la ciudad de la América española que más interesaba a los extranjeros. Con el tiempo, las Invasiones Inglesas y otros acontecimientos posteriores vinieron a dar la razón a este monarca.
Para 1800 los arrabales de la ciudad comenzaban en la parte sur en las calles de Méjico y Chile por donde corría el Tercero del Sur. De allí seguía hacia el noroeste hasta la plaza de Montserrat. El límite norte era la actual calle Corrientes donde comenzaban los tunales. La plaza de toros del Retiro quedaba en la zona de quintas, y en 1807, durante las Invasiones Inglesas, fue ocupada por los patriotas. Los terceros o riachos que cruzaban la ciudad eran varios y según las crónicas, en épocas de lluvias se volvían muy torrentosos y peligrosos; los más famosos eran el de Granados o del Sud y el del Temple. El centro era la Plaza Mayor, que a partir de las Invasiones Inglesas se la llamará Plaza de la Victoria. Al igual que en toda ciudad de América española, siguiendo las Ordenanzas de Población de



Planta de la Ciudad en 1713



Calles de Buenos Aires



Las calles de la ciudad

En relación con la primera nomenclatura de las calles de la ciudad, la fuente usada para conocerla hasta hoy es el padrón de la ciudad levantado en 1738. Nos encontramos con nombres de santos: *Santo Tomás, San Antonio* (actuales Suipacha y Tacuarí); *San Juan, San Pablo* (Piedras, Esmeralda); *San Pedro* (Chacabuco, Maipú), *San José* (Perú, Florida); *Mayor, San Martín* (Defensa, Reconquista); *San Bernardo* (Viamonte) y otras.
En 1808 la nomenclatura oficial sufrió por primera vez una transformación total. En este año desaparecieron las denominaciones anteriormente citadas, y las calles y las plazas recibieron los nombres de los héroes de la Reconquista y Defensa de Buenos Aires ante las Invasiones Inglesas. Algunas de las nuevas denominaciones son las siguientes: *Somavilla* (Rodríguez Peña, Solís); *Maderna* (Montevideo, Virrey Cevallos); *Muxica* (Paraná, Presidente Luis Sáenz Peña); *Unquera* (Florida, Perú); *Victoria* (San Martín, Bolívar); *Liniers* (Reconquista, Defensa); *Belgrano* (Paraguay); *Reconquista* (Rivadavia).

(Alberto Piñeiro, *Barrios, calles y plazas de la ciudad de Buenos Aires. Origen y razón de sus nombres*, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 1997.)

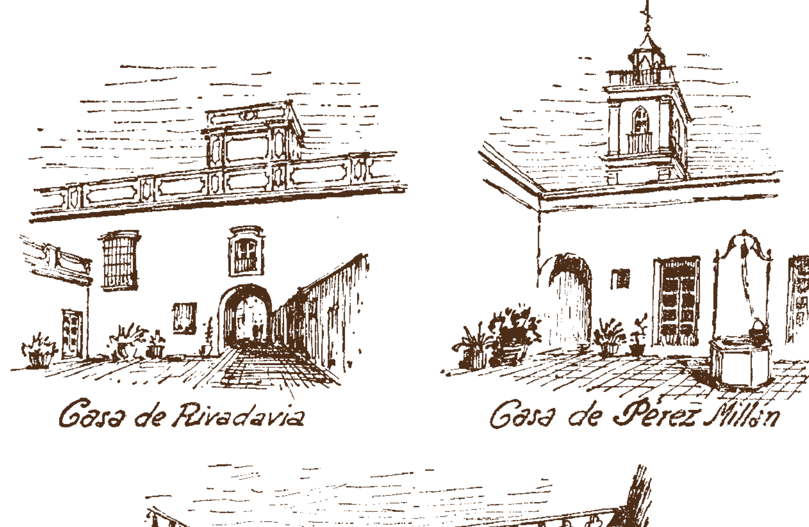
Las casas

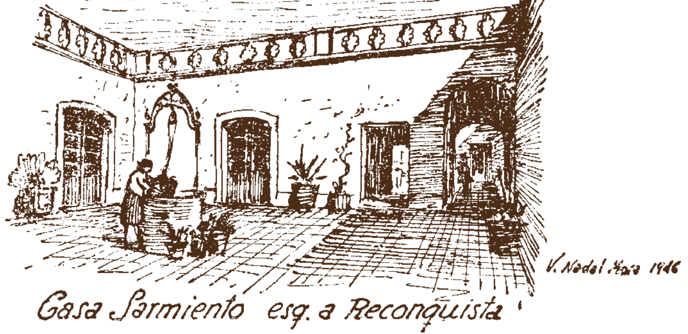
Las primeras construcciones eran ranchos de adobe y paja, esta última fue reemplazada por tejas; las paredes eran muy anchas, a veces de un metro. Al constructor se lo llamaba "alarife", generalmente de origen español. El estilo de estas casas era derivado de las antiguas casonas romanas con habitaciones en torno de los patios centrales. Las familias más importantes tenían casa de tres patios: el primero de los señores, el segundo del servicio y el tercero para la huerta o corral. Las fachadas tenían ventanas o balcones de rejas salientes o voladas, y además de la puerta principal de madera, existía una de hierro. El patio de antes recordaba a los de Andalucía, con gran vegetación, con un aljibe que reemplazó al pozo, parrales, higuera y otros árboles. Las casas de familias acomodadas contaban con un salón principal, la sala, con muebles macizos, a veces con dorado, espejos y alfombras. Las arañas tenían bujías con fanales de cristales y caireles. Los techos eran de madera blanca, los dormitorios con una cama en el medio, un sofá o cómoda; cuadrando el patio, estaba el comedor y después los dormitorios hasta la cocina. Los pisos eran de ladrillo de los llamados *de piso*. Las chimeneas, poco usadas, eran reemplazadas por grandes copones de bronce con carbón de leña. El mobiliario general era sencillo y sólido, y los estilos usados podían ser francés o inglés.

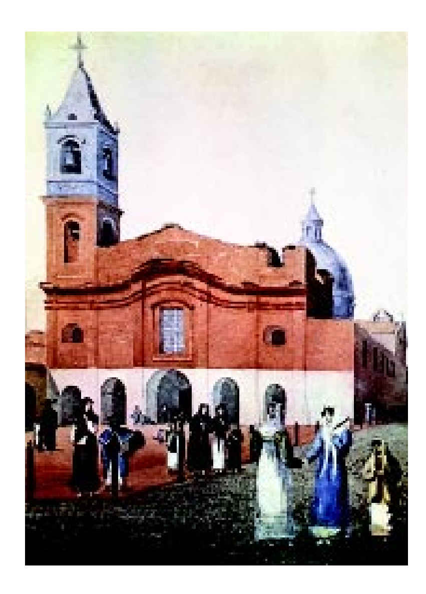
Vista de Buenos Aires



Felipe II, alrededor de la Plaza estaban el Cabildo, el Fuerte y la Catedral. Siguiendo el reparto de tierras realizado por Juan de Garay, al fundar la ciudad en 1580, Buenos Aires era una cuadrícula, las calles se extendían de norte a sur y de este a oeste en forma paralela y cortadas en ángulo recto. El centro de la Plaza de Mayo estaba ocupado por la Recoba Vieja (así lo escribían en aquella época), entre las calles Defensa y Reconquista. Era un edificio estilo morisco con un arco central, concurrido por las familias que iban a oír las retretas tocadas en el Fuerte, y también los







Iglesia de Santo Domingo

vendedores de mazamorras, tortas fritas, empanadas, etc. Con el correr del tiempo, su función de mercado fue creciendo.
En el siglo XVIII se realizó el primer empedrado en las calles, tarea impulsada por el virrey Juan José de Vértiz, así como también la nivelación de la ciudad, la iluminación, el establecimiento de la Imprenta, la construcción del primer teatro y la fundación del Real Colegio de San Carlos.
La iluminación se realizaba mediante faroles estrechos que contenían en su interior una vela de sebo, la que al quemarse oscurecía el vidrio, resultando bastante deficiente.
Las calles eran insoportables por la tierra en verano y por el barro en invierno; cuando fueron empedradas, había un declive hacia el centro para que corriesen las aguas.

La población y sus oficios

De los cuarenta mil habitantes que aproximadamente tenía Buenos Aires para la época de las invasiones, la quinta parte eran blancos y el resto mestizos de variadas gamas.

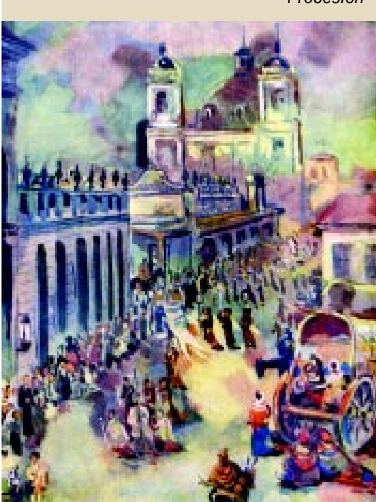
Fuerte de Buenos Aires

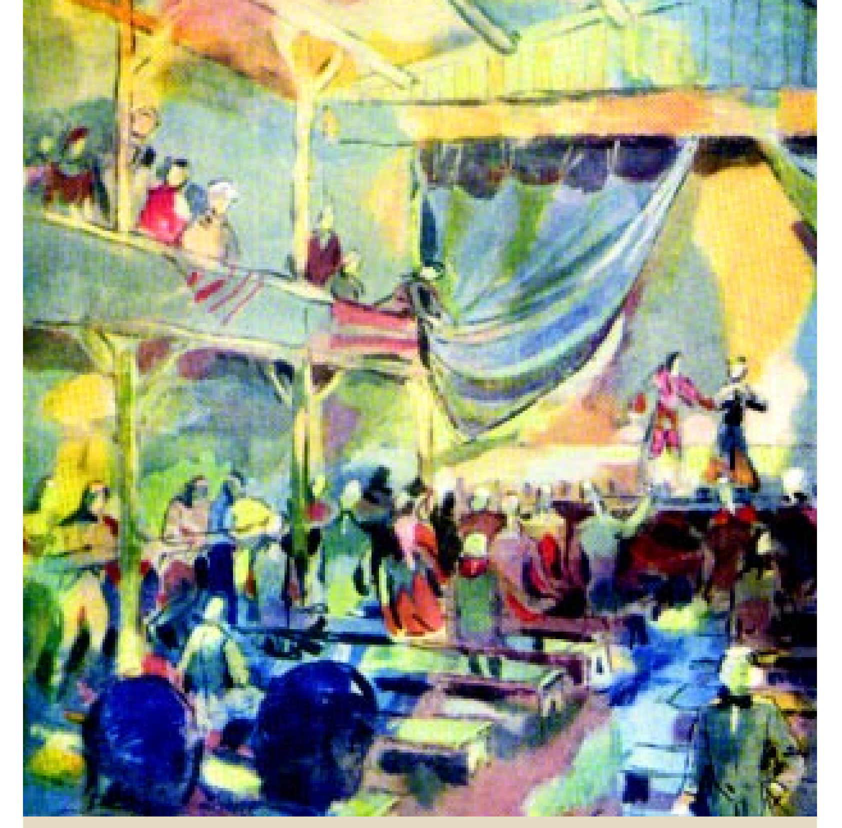


Las iglesias

Las iglesias daban la idea de que Buenos Aires tenía un alto grado de religiosidad, por las noches sonaban las campanas y acudía una multitud de fieles. Las clases bajas asistían temprano, y las grandes señoras iban a misa de doce, con grandes mantos negros sobre el rostro, rosarios y crucifijos, y una esclava las seguía detrás portando el devocionario.
Las fiestas religiosas eran populares y solemnes. La de San Martín de Tours, Patrono de la Ciudad, el día 11 de noviembre, era tan importante que formaba todo el Ejército, y concurrían las autoridades al *Tedéum* en la Catedral. También se celebraba con gran pompa la fiesta de Corpus Christi: la tradicional procesión recorría las calles del centro de la ciudad, y asistían autoridades eclesiásticas, congregaciones, pueblo y ejército. La fiesta de Santa Clara, segunda Patrona de Buenos Aires, se celebraba en la iglesia de San Juan, también con gran pompa. Eran innumerables las fiestas en honor a distintos santos. Se destacaban especialmente las celebraciones de Semana Santa.
En esta época la ciudad tenía seis parroquias, dos monasterios, seis conventos, restos de arquitectura jesuítica, un orfanato y un hospital.

Procesión





Teatro de La Ranchería

El teatro

Desde mediados del siglo XVIII había teatro en Buenos Aires, de acuerdo con una solicitud para representar óperas y comedias; aunque no consta la puesta en escena de óperas sino de obras del teatro clásico español. El lugar utilizado para esto fue un baldío en la actual calle Reconquista, llegando a Lavalle. En general, la comedia era el género más frecuente, y se representaba en los "corrales", lugares descubiertos así llamados en distintos pueblos españoles. Pero no hubo un teatro propiamente dicho hasta que se levantó el de "La Ranchería". En tiempos del virrey Vértiz se llevó adelante el propósito del empresario Velarde, de construir un galpón con capacidad suficiente y todas las comodidades necesarias en una zona conocida como la ranchería porque allí estuvieron los ranchos de los indios mansos de las reducciones jesuíticas. Esto era en la esquina de Perú y Alsina, y empezó a funcionar en 1778.
Vértiz hizo colocar faroles con velas de sebo para iluminar tanto el galpón como las calles de los alrededores, dado que era una zona oscura; de esta manera se facilitaba la concurrencia de los vecinos. El mismo virrey, que frecuentaba casi todas las noches el teatro, decidió anunciar que destinaría lo recaudado para el Asilo de Niños Expósitos, con el propósito de fomentar la asistencia del público. El interior del teatro era sencillo, con hileras de bancos de pino que formaban la platea; las tres primeras tenían respaldo y eran las más caras, y las últimas las más baratas, que eran para el público que pagaba entrada general y permanecía parado. Las obras que se representaban eran comedias, sainetes, dramones y tonadillas. Sin embargo, corta fue su vida, ya que un cohete cayó sobre el techo de paja y produjo un incendio en agosto de 1792. En 1806 los ingleses ocuparon los restos que quedaban del teatro y lo usaron como cuartel.
Posteriormente en la esquina de Reconquista y Cangallo, frente a la iglesia de la Merced, se estableció el Coliseo o Teatro Argentino, que hasta 1812 se llamó Teatro Provisional de Comedias, donde en 1806 y 1807 con motivo de la Reconquista se realizaron grandes festejos.

Entre los blancos, los españoles ocupaban cargos dirigentes y, junto con los criollos (hijos de extranjeros nacidos en América), desempeñaban también diferentes profesiones y oficios, como por ejemplo: abogado, boticario, carpintero, carretillero, cirujano, estanciero, herrero, librero, médico, músico, pulpero, entre otras.
En cuanto a los negros, fueron traídos como esclavos en el período colonial, y su número aumentó a partir del Tratado de Utrecht (1713). La Compañía del Mar del Sud los introdujo en Buenos Aires y la plaza del Retiro se constituyó como un mercado de esclavos. Muchos de ellos realizaban oficios para sus dueños: albañil, aserrador, carnicero, cocinero, cochero, herrero, músico, platero, zapatero, entre otros. Podemos observar que había algunos oficios comunes a todos los grupos, como los de albañil, hortelano, zapatero y peón. Los negros libres eran escasos.
Los indios y mestizos (mezcla de blanco e indio) eran los grupos étnicos menos numerosos en la ciudad, pese a que el mestizaje fue muy fuerte en la América española.
Gillespie hace referencia a datos curiosos: el de la existencia de sólo dos herreros en la ciudad, aunque había gran demanda para trabajos en hierro y acero, y un juego de herradura por ejemplo, costaba cinco duros cuando el animal podía comprarse por dos. Existía también una prevención importante contra toda manufactura inglesa durante un largo tiempo después de la Reconquista.
En relación con el comercio, pocas conclusiones pueden sacarse sobre

el lucro profesional, las transacciones diarias se anotaban en trozos de papel o en una libreta. Las anotaciones eran pocas, ya que el dinero era el único medio de pago. Sin embargo nuevos estudios demuestran la existencia de créditos y pagos en especies. El metálico era escaso.

El trato social

Sobre el trato social, el oficial inglés Alexander Gillespie, quien formó parte de la Primera Invasión y desempeñó el cargo de Comisario de los prisioneros españoles, nos ha dejado una interesante crónica. Fue testigo del duro tratamiento que recibían los esclavos en las Indias Occidentales y de la mayor indiferencia con respecto a su instrucción religiosa. Dice así: "Acá en Buenos Aires, el primer cuidado es enseñarles el lenguaje, también la fe y las costumbres. Los propietarios de esclavos eran atentos a su moralidad doméstica, en las casas antes de ir a misa, asignaban a las sirvientas trabajo de aguja o tejido, de acuerdo a sus capacidades y todas parecían contentas. Antes y después de la comida un sirviente se presentaba para pedir la bendición y dar las gracias, enseñanza que debían cumplir con solemnidad como deberes". Dicho oficial hace referencia a la forma en que ellos fueron tratados en algunos casos, compartiendo veladas con las familias más encumbradas, lo que les permitió observar las maneras y los usos de diferentes familias. Se observaba el respeto paterno, ningún miembro menor se sentaba antes que el padre y la madre, después de las comidas el padre tomaba un cigarro pero nadie se atrevía a hacer lo mismo hasta que él los autorizara con una inclinación de cabeza.

Población

Una de las cosas que más llama la atención en el progreso de esta ciudad es el desarrollo de su población. Los distintos empadronamientos, cálculos y censos que en distintos años se hicieron, le asignan la población siguiente:
En 1580, 60 habitantes.
En 1744 la ciudad tenía 11.520 habitantes y la campaña 6.062.
En 1770 la ciudad tenía 22.007 (según el cronista Concolorcorvo).
En 1778 la ciudad tenía 24.205 y la campaña 12.925 (Empadronamiento de Cevallos).
En 1801 la ciudad tenía 40.000 y la campaña 31.000 (según el agrimensor Félix de Azara).
En 1810 la población aproximada era de 42.600 habitantes.

(Manuel Bilbao, *Buenos Aires desde su fundación hasta nuestros días*, Buenos Aires, Alsina, 1902 y C. García Belsunce, *Buenos Aires, su gente, 1800-1830*, Buenos Aires, Emecé, 1976.)


Pulpería

El trato a los prisioneros

Después de que nos apresaran, muchas de las familias de la ciudad mostraron un deseo especial de tener soldados ingleses como domésticos, mucho más por el deseo liberal de aliviar su cautividad, que para beneficiarse con su servicio. En estos empleos nuestros subordinados también participaban de sus bondades, y existía una evidente preferencia por parte de las mujeres hacia los oficiales ingleses, que la demostrada a sus amigos con la misma jerarquía. La única barrera para vínculos más estrechos era la diferencia de credo, que con sólo sacrificarlo, las damas hubieran considerado el rango militar de sus admiradores como algo de menor importancia.

(Alexander Gillespie, *Buenos Aires y el interior*, Buenos Aires, El Elefante Blanco, 2000.)

Las costumbres

En el verano era común el baño en el río, temporada que se iniciaba el 8 de diciembre con la bendición de las aguas que hacían los franciscanos y dominicos. Las señoras se bañaban por la tarde, a la caída del sol; los tenderos y almaceneros lo hacían de noche.
En el atuendo femenino cabe destacar por su elegancia, el abanico; los había de gran diversidad: de encaje de Inglaterra, de cabritilla blanca pintada, de encajes diversos, de rico papel pintado, con lentejuelas, etc. Tenían las varillas de marfil y de nácar, labradas con incrustaciones de oro. El abanico era un elemento esencial para la dama en su trato social.
Los viajeros coinciden en afirmar que las damas los compensaban de sus infortunios con su viva charla, una gran dulzura y deseo de agradar. Sus vestidos no eran ostentosos, hombros y cabezas estaban cubiertos por una capucha que oscurecía una parte del rostro, no usaban sombrero y su largo cabello negro estaba anudado en un apretado moño sobre la cabeza sujeto con una peineta. Este accesorio era considerado por ellas como muy sentador, ya que también lo usaban sus niños de meses, lo que resultaba bastante cómico. Zapatos altos y medias de seda con lentejuelas adornaban generalmente las piernas femeninas.
En cuanto a las comidas, las clases altas comúnmente desayunaban chocolate y masitas; en el almuerzo, el primer plato era una

Vendedor de carne

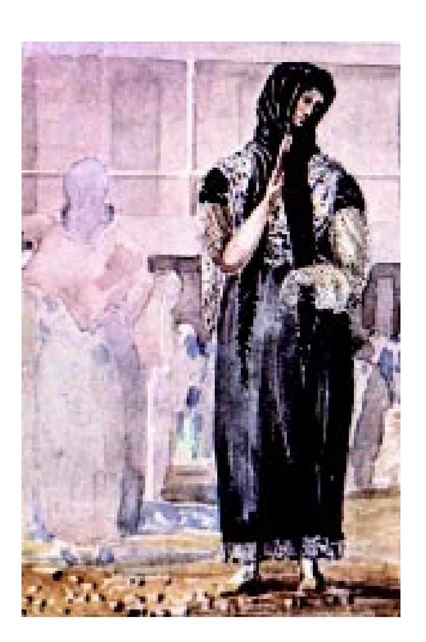


Un tributo a la hospitalidad porteña

Es ahora tiempo para despedirme de Buenos Aires, pero antes de partir, la pluma que sostengo os dedica un tributo, ¡a vosotros, los mejores de los criollos! Todos nosotros os conocimos humildes, humanos, hospitalarios; y aunque vuestra conversación fuera desprovista de interés, estaba compensada ampliamente por su complacencia. Como vuestras bondades para con nosotros fueron desinteresadas, constantes y uniformes, bien podemos proclamar que sois benévolos, y como brillaron con más fulgor en los oscuros días de nuestros infortunios, podemos exaltar vuestra raza entre las más benignas bajo el cielo, así como confiamos en que estaréis antes de mucho entre las más ilustradas naciones. ¡Nuestros ojos os seguirán a través de vuestros futuros destinos, mientras nuestros corazones nunca cesarán de implorar vuestra eterna prosperidad!

(Alexander Gillespie, *Buenos Aires y el interior*, Buenos Aires, El Elefante Blanco, 2000.)

sopa con pedazos de carne vacuna y de cerdo, porotos y legumbres u otros ingredientes como huevos, pan y espinaca con tiras de carne; el segundo plato era carne asada en tiras y finalmente pescado nadando en aceite y ajo. También comían albóndigas con arroz, locro, empanadas cordobesas con sabroso picadillo de carne y cebolla. Los pasteles caseros se mandaban a cocinar a la panadería, de donde volvían, con frecuencia, quemados o fríos ya que no había hornos en las casas. Era una alimentación muy sana, de postre comían frutas como manzanas, peras, brevas, duraznos, sandías, melones; o la leche crema, el arroz con leche con canela, el maíz frito, los orejones de durazno con azúcar, las tortas fritas y los dulces. Las damas bebían agua y los caballeros vino blanco de San Juan o tinto de Mendoza. Ellos fumaban y dormían la siesta hasta alrededor de las cinco. Luego daban una vuelta para airearse; la costumbre de hacer ejercicio no existía en aquella época. Lo mismo se repetía a la noche, y luego iban a dormir.

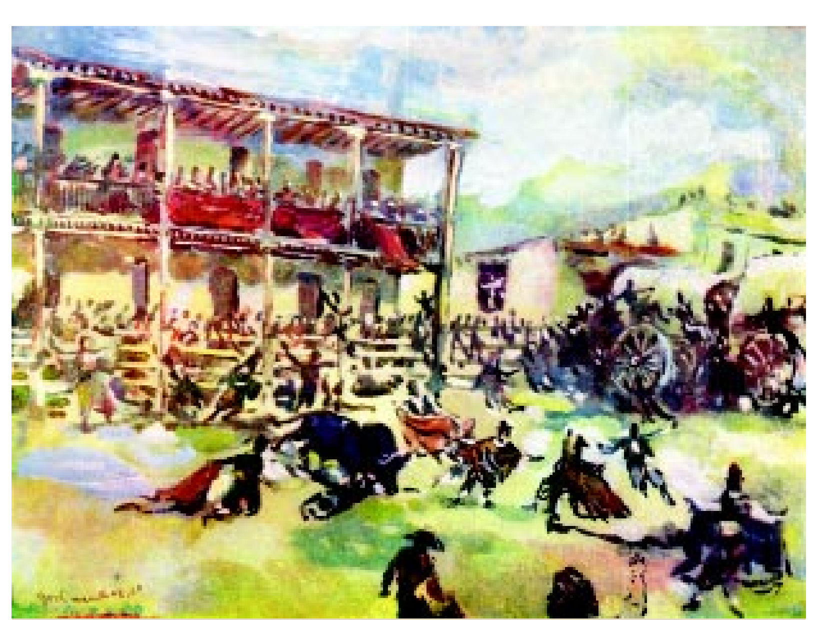


¿Cómo se proveían de los elementos básicos? La leña se descargaba en las puertas de las casas; los escoberos, con sus escobas y plumeros de plumas de avestruz recorrían la ciudad de día y de noche, como también los lecheros, los pasteleros, los mazamorreros, etc... Los primeros aguateros llevaban sus pipones de agua del río sobre dos grandes ruedas conducidas por bueyes, ya que el agua limpia se encontraba lejos de la costa. Este sistema funcionó así hasta que comenzó la provisión de aguas corrientes, recién a fines del siglo XIX.



Aguatero

Plaza de Toros de Montserrat



Las corridas de toros

(…) Cierto día, comiendo en compañía de varios ingleses, éstos propusieron ir a ver una corrida de toros que prometía ser grandiosa por ser feriado, y por lo tanto, hacia allá nos dirigimos. La calle que conduce a la plaza en las afueras de la ciudad, estaba llena de gente en calesas o de a pie, y las damas sentadas en las ventanas o balcones, a ambos lados de la calle, daban al camino un aspecto animadísimo. Encontramos la plaza ya repleta de público bien vestido de ambos sexos y de todas las clases, desde el gobernador y su esposa hasta el gaucho y su mujer. Los toros se lidian uno a uno y a veces se matan hasta veinte en una tarde (...)

(Samuel Haig en *Buenos Aires visto por viajeros ingleses. (1800-1825)*, Col. Buen Aire, Buenos Aires, Emecé, 1945.)

La vida de las mujeres

(…) La gran fluidez y facilidad que se observa en la conversación de las porteñas puede atribuirse, sin duda, a su temprana introducción en sociedad y al hábito de reunirse casi todas las noches en sus tertulias. Allí se ve a la niña de 7 u 8 años manejar el abanico, pasear, bailar y conversar con tanta propiedad como su hermana de dieciocho o su mamá. Y este sistema constante de enseñar con el ejemplo vale más que diez años de escuela para la formación del señorío natural, del carácter agradable y los buenos modales.
Las señoras piensan que están más seguras bajo la vigilante inspección de la madre. Las hijas, por lo tanto, cuando por primera vez visité Buenos Aires, no se veían nunca sino acompañadas por sus mamás o por alguna parienta o amiga casada. Ni un paseo podían dar las solteras sino en compañía de las casadas. Caminaban en fila, una delante de la otra, con el paso más fácil, gracioso y digno que puede imaginarse. La mamá iba siempre detrás. Al amigo que encontraba el pequeño grupo familiar le era permitido sacarse el sombrero, volverse y acompañar a la señorita que gustara, y aun decirle todas las lindezas que fuera capaz de imaginar; pero no había apretón de manos ni ofrecimiento del brazo. La matrona no intentaba oír la conversación de la joven pareja, se contentaba con ver que no había impropiedad en su trato ni tenía lugar ninguna familiaridad indecorosa.
Lo mismo ocurría al visitar una casa. La madre se apresuraba a entrar en la sala y estaba presente con su hija durante todo el tiempo de la visita. Aunque estas son todavía las normas generales que observa la sociedad femenina en Buenos Aires, ya se han modificado y continúan modificándose debido al trato y matrimonio con extranjeros. Las maneras y costumbres francesas e inglesas se mezclan gradualmente con las de los naturales, particularmente entre las clases más elevadas.
La música se cultiva mucho en Buenos Aires. En todas las casas hay siempre una señora capaz de ejecutar un minué, un vals, una contradanza; y cuando las porteñas bailan lo hacen con tan graciosa compostura y tan fácil elegancia, que aventajan con mucho, a mi entender, a lo que comúnmente se obtiene en las escuelas de baile de este país, cualquiera sea el método seguido.

(Juan y Guillermo Parish Robertson en *Buenos Aires visto por viajeros ingleses, (1800-1825),* Col. Buen Aire, Buenos Aires, Emecé, 1945.)



Mate de plata



Cómo podemos reconstruir la vida cotidiana mediante la arqueología

Otro aspecto es la gran cantidad de sótanos y formaciones subterráneas que se hicieron durante la colonia y el siglo pasado; cisternas, aljibes, depósitos, pozos ciegos, sótanos, albañales, bodegas, heladoras, incluso calabozos y cuartos para encerrar negros esclavos aunque éstos fueron muchos menos de lo que la imaginación porteña ha creído. La casa de Miguel de Riglos, a fines del siglo XVIII era considerada muy rica porque tenía un sótano de dos cuartos, en cambio en el Censo de 1887 de la Capital, se indica la existencia de 7.623 casas con sótano, de las 33.804 existentes. En especial las heladoras, también llamadas fresqueras o conservadoras, eran pequeñas habitaciones subterráneas para guardar alimentos en forma tal que la baja temperatura y la oscuridad garantizaban su permanencia en el verano. Si a esto le sumamos las obras sanitarias, los ríos y los arroyos entubados podremos tener una idea somera de la complejidad constructiva del Buenos Aires subterráneo.

La vida cotidiana del pueblo era pobre en objetos, la arqueología nos muestra la presencia de dos extremos claramente diferenciados: el utillaje común en el cual era habitual el uso a lo largo de mucho tiempo de un mismo objeto, más allá de los cambios de moda; el reuso de herramientas hasta su desgaste, o de clavos y tornillos, o de armas; y el descarte se hacía sólo por el deterioro total.

El tipo de objeto más importante en la arqueología histórica porteña es la llamada loza, que ocupa el lugar central desde el siglo XVIII hasta la actualidad (...). En nuestro medio el cambio entre la cerámica española y la loza inglesa se produjo paralelamente a fines del siglo XVIII y el inicio del XIX, es factible que haya habido ingreso de lozas anteriores, pero la imposición masiva de este nuevo producto en el gusto urbano y el profundo cambio que significó su accesibilidad por las clases medias y bajas, fue de alto impacto. Las Invasiones Inglesas hicieron su parte, ya que los centenares de barcos cargados de mercaderías que dejaron sus productos en la ciudad, y en Montevideo tras la Reconquista, consolidó esto.

La transformación rápida a principio del siglo pasado de la costumbre de recibir, que transformó al comedor en parte de la recepción, es expresión de ese cambio. Las familias recibieron a sus invitados a cenar, lo cual obligó a un ceremonial, a habituarse a un horario, a uniformar la servidumbre y a disponer de vajillas que demostraran el poder de la familia. La loza y la porcelana, además del cristal, por su extrema delicadeza y fragilidad, son símbolos aún presentes de un nivel adquisitivo alto, ya que debían llegar desde muy lejos. Para lucirlos se introdujeron muebles especiales: aparadores con vidrios que sirvieron para mostrarles a los invitados lo que la casa poseía. Se estableció un delicado equilibrio entre refinamiento y lujo, con el equipamiento. Una sopera, una ensaladera, una fuente de pescado, una mostacera, pasaron a cumplir roles específicos, sin duda sofisticados. La costumbre iniciada por los ingleses en Buenos Aires de reemplazar el mate por el té, significaba no sólo utensilios nuevos y especializados, sino también el ritual de un horario y lugar fijo que el mate jamás había tenido.

(Daniel Schávelzon, *Arqueología histórica de Buenos Aires*, Buenos Aires, Corregidor, 1991.)



Plato de loza inglesa



Actividades

MANIFESTACION DE LOS NOMBRES CON QUE VULGARMENTE SE CONOCEN LAS CALLES Y PLAZAS DE ESTA CIUDAD, Y SU CORRESPONDENCIA CON LOS

CALLES QUE SIGUEN LA DIRECCION NORTE SUR

PLAZAS PRINCIPALES QUE TIENE ESTA CIUDAD DE BUENOS-AYRES

Manifiesto de 1808 que modifica los nombres de las calles

Las calles de la ciudad

Para un recién llegado a Buenos Aires encontrar la casa de una familia podía ser una tarea ardua; saliendo de los alrededores de la Plaza Mayor, no todas las calles poseían denominación y las casas no tenían sus puertas de entrada en la misma línea. Muchas calles eran conocidas por las familias que vivían en el barrio o las iglesias y plazas cercanas. Casi todas las calles que tenían denominación se referían a nombres de santos. En 1808 por primera vez las calles se van a designar con los nombres de los héroes de las jornadas de 1806 y 1807.

Te proponemos que recorras las calles de la ciudad hoy:
- ¿Qué calles del centro mantienen nombres que recuerdan a los protagonistas de 1806-1807?
- ¿Qué calles en otros barrios de la ciudad se relacionan con la Reconquista y Defensa de la Ciudad?
- ¿Qué nombres propondrías hoy para las calles de tu ciudad?

Las casas

- ¿Cuántos patios tenían las casas más importantes? ¿Por qué?
- ¿Qué función cumplían los aljibes en las casas?

Las iglesias

Santa Clara Patrona

Carta enviada al Obispo Benito Lué y Riega por el Cabildo

1807, septiembre 6, Buenos Aires.
Para perpetuar la memoria del 12 de agosto del año pasado, de habernos liberado de la opresión por intercesión de la virgen Santa Clara ordenó este Cabildo jurar como patrona de la ciudad costeando funciones y concurrir anualmente a la celebración se solicita declarar día festivo el 12 de agosto.
Firmado por: Martín de Álzaga, Manuel Mansilla y Esteban Villanueva

¿Qué significa Calesa?

Calesita ☐
Cacerola ☐
Carruaje ☐

¿Sabías que…?
El virrey Sobremonte la noche anterior al arribo de los ingleses presenciaba una representación teatral junto a su familia. ¿Cuál era?

- Averiguá cuántos santos patrones tiene la ciudad de Buenos Aires y por qué se los eligió.

El trato social

- ¿Cómo describe Alexander Gillespie a los esclavos?
- ¿Cómo llegaban a Buenos Aires?

Las costumbres

- ¿Qué se comía en Buenos Aires?
- Te proponemos preparar una mesa con platos de esa época.
- ¿Cómo era la vida de las mujeres en la época colonial?

¿Sabías que...?

La corrida de toros era una de las diversiones más populares de la colonia. Hasta fines del siglo XVIII se realizaban en la actual Plaza de Mayo, frente al Cabildo; la función era gratuita y muy popular. Los espectáculos duraban tres días.
En 1791 se construyó la primera plaza de toros en Montserrat, pero pronto los vecinos se quejaron porque les quitaba vista y luz a los edificios contiguos; ante la falta de seguridad, el barrio se comenzó a despoblar y en 1798 se demolió. Dos años más tarde se inició la construcción de otra plaza en el barrio de Retiro, cuyo costo total fue de 42.000 pesos. La recaudación obtenida por la venta de entradas al espectáculo a dos reales era utilizada para realizar el empedrado en la ciudad. Esta plaza va a desarrollar sus actividades hasta 1819 cuando se prohíban definitivamente las corridas de toros.

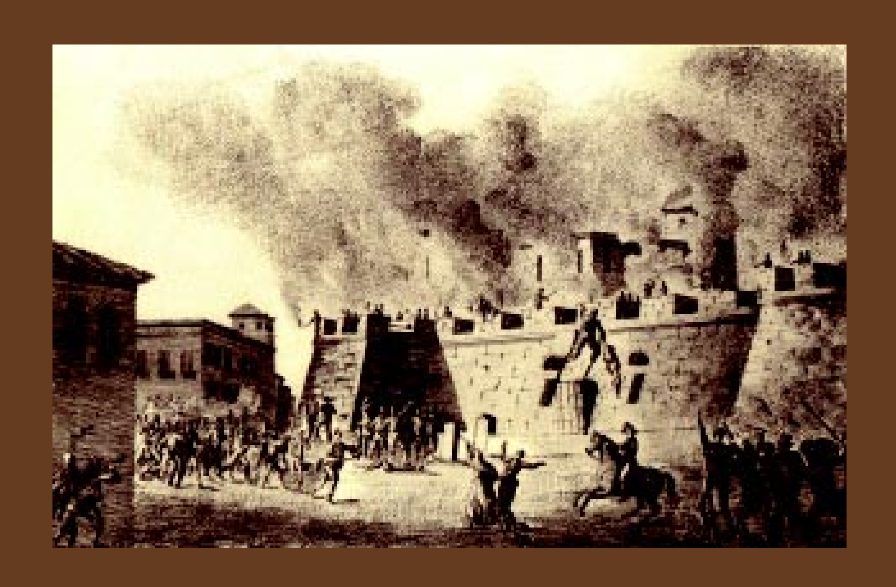
Averiguá:
- ¿Dónde quedaba la plaza de toros de Montserrat?
- ¿En qué países se siguen realizando corridas de toros?

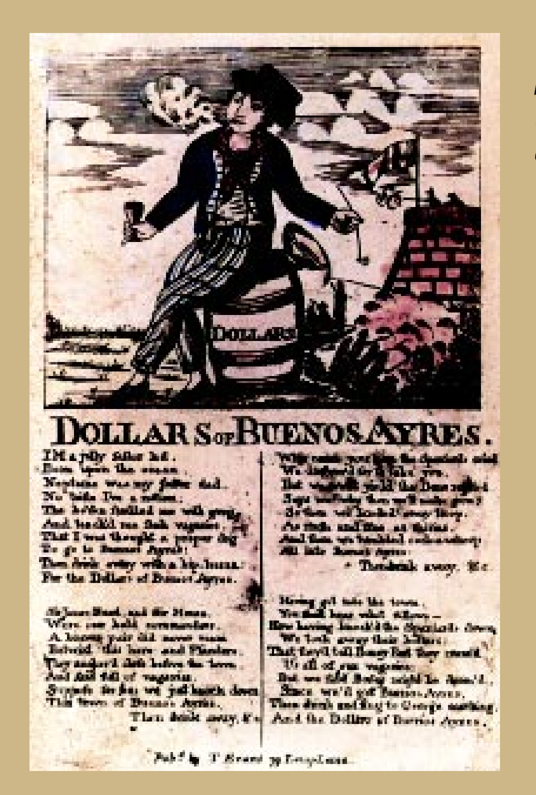
1806-1807

INVASIONES INGLESAS

AL RIO DE LA PLATA

Primera Invasión y Reconquista





Versos publicados en Londres para celebrar la captura del tesoro del Virreinato del Río de la Plata

¿Por qué Buenos Aires?

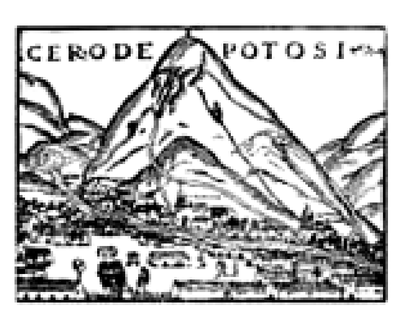
La economía española dependía fundamentalmente de los metales preciosos extraídos de América. En Potosí, ciudad del Alto Perú, se encontraba una de las minas que suministraba mayor cantidad de plata a la corona y parte de ese tesoro pasaba por el puerto de Buenos Aires, para luego ser embarcado hacia España.

Recordemos que pocos años antes, dentro del plan de reformas implantadas por la dinastía borbónica en 1776, se crea el Virreinato del Río de la Plata con capital en Buenos Aires.

Así, la corona buscaba una mayor centralización y control administrativo del inmenso imperio colonial. La importancia estratégica y económica de la región del Río de la Plata queda reflejada en la preocupación española por su mejor control y en las ambiciones británicas que pronto quedarán manifiestas.

En el año 1804 se realizó una reunión en Londres entre el primer ministro británico William Pitt, el primer lord del almirantazgo Henry Melville y el comodoro Home Popham con el objetivo de analizar estrategias a implementar en los territorios coloniales españoles.

El comodoro inglés había compartido proyectos con el venezolano Francisco Miranda, propulsor de la independencia,



Sir Home Popham



con respecto al apoyo británico en los planes de emancipación americana y la instalación de posesiones militares inglesas.
Popham elabora un informe acerca de la situación en las colonias, conocido como el “Memorial de Popham”, en el que propone que una vez comenzada la guerra con Francia, se alentaría una serie de sublevaciones en puntos estratégicos de América, como Venezuela y Nueva Granada (Colombia) y, paralelamente, se produciría el desembarco de Popham en Buenos Aires.
El proyecto británico incluía propiciar la declaración del Libre Comercio, puesto que Gran Bretaña, a partir de la Revolución Industrial, se encontraba en pleno proceso de producción de manufacturas y necesitaba mercados consumidores y a su vez, productores de materias primas.
Los planes de Popham no se concretan en los tiempos que él había previsto, pues el devenir de la guerra en Europa ante el avance de Napoleón, aconsejó esperar.
Más tarde llegan a Popham, informes acerca de la debilidad defensiva de la colonia holandesa del Cabo de Buena Esperanza en el sur africano. Cuenta también con información confidencial que indica que se hallan desguarnecidos Montevideo y Buenos Aires, y que con sólo 1.000 soldados se pueden conquistar ambas ciudades.
Popham viaja a Londres, manifiesta la necesidad de aprovechar la situación y recibe el apoyo de Pitt. Es decisiva la importancia estratégica que la apropiación del Cabo tiene para los intereses ingleses, con importantes posesiones en la India y, sobre todo, para evitar que este punto caiga en manos francesas.
En este contexto parte una expedición al África, en la que viajan Popham y el brigadier general William Carr Beresford, sin embargo, no cuentan con instrucciones de Londres para llegar hasta el Río de la Plata.
Mientras tanto en Buenos Aires, el virrey Sobremonte, autoridad máxima del Virreinato, se alarma ante la presencia de naves inglesas en Brasil y moviliza las tropas.
Para la corona inglesa, los hechos se suceden favorablemente, conquistan fácilmente el Cabo de Buena Esperanza en enero de 1806 y Popham queda a la espera de la autorización para atacar Buenos Aires. Aunque esta orden no llegó, igualmente decidió invadir la ciudad. Las noticias de su aventura fueron bien recibidas en Londres, ya que el comercio y la industria británicos padecían las consecuencias del bloqueo continental ejercido por Napoleón Bonaparte en Europa, impidiéndoles a los ingleses acceder a esos mercados.



El marqués de Sobremonte

Rafael de Sobremonte nace en la ciudad española de Sevilla, en 1745. A los catorce años inicia una ascendente carrera militar, que lo llevará a ser designado secretario del Virreinato del Río de la Plata con el grado de teniente coronel, en la época del virrey Vértiz (1779). Luego fue nombrado gobernador de la Intendencia de Córdoba, cargo que ejerció durante más de 15 años, demostrando buenas aptitudes como administrador.
En el año 1804 asume el cargo de virrey del Río de la Plata. Desde 1805, tiene noticias de la posible llegada de tropas inglesas en cualquier momento. Cuando eso se hace efectivo y los ingleses invaden Buenos Aires en junio de 1806, la ciudad no estaba preparada militarmente para rechazar este ataque.
Luego de la Reconquista de la ciudad, el Cabildo Abierto del 14 de agosto de 1806 le quita el mando militar de la ciudad, nombrando a Santiago de Liniers en el cargo.
Abucheado por la población de Buenos Aires, Sobremonte se dirige a Montevideo.
En enero de 1807 los ingleses atacan la Banda Oriental del Río de la Plata. En las cercanías de Montevideo, las tropas de Sobremonte son nuevamente derrotadas por los ingleses. Cuando en Buenos Aires se conoce la noticia de la caída de Montevideo y la actuación del virrey, una multitud se dirige a la Plaza Mayor (actual Plaza de Mayo) y solicita su destitución.
El 10 de febrero de 1807 se reúne en el Fuerte una junta general integrada por autoridades y los principales vecinos, donde se decide la destitución y el arresto del virrey.
En 1809 regresa a España donde es sometido a un consejo de guerra, que lo absuelve de todos los cargos en su contra.



Ataque por los ingleses a Buenos Aires

El ataque a Buenos Aires

Aunque, como hemos visto, se tenía conocimiento de la posibilidad de un ataque inglés al Río de la Plata, la región no estaba preparada para defenderse. Contaba apenas con 2.000 soldados para defender algunos millones de kilómetros cuadrados. La mayor parte de esta escasa tropa se encontraba en la frontera indígena y en la región del Alto Perú, y la poca que estaba en Buenos Aires tenía una instrucción y disciplina muy descuidada. No estaba uniformada y debido a la desconfianza que su lealtad despertaba en el virrey, tampoco tenía armas ni caballos. Los soldados de la caballería debían llevar los propios, pero pocos lo hicieron.
A esto se sumaba que gran parte de las tropas habían sido enviadas a Montevideo en septiembre de 1805 por orden del virrey, ante la presencia de naves inglesas en las costas de Brasil.
El virrey Sobremonte también dio la orden de sacar a los presos de la cárcel e incorporarlos a la tropa, y luego, al término de la invasión, resultó complicado reintegrarlos nuevamente a las prisiones.
Las fuerzas inglesas que venían de conquistar a los holandeses el Cabo de Buena Esperanza en África, se encuentran desde el 8 de junio de 1806 frente a las costas de la Banda Oriental, al mando del brigadier general William Carr Beresford y del comodoro Home Popham con la intención de invadir el Virreinato del Río de la Plata.
Los dos jefes británicos convocan a una junta de guerra, para tomar la resolución definitiva acerca de cuál será la ciudad que invadirán, si Montevideo o Buenos Aires. Beresford sostiene la conveniencia



Militarización

La escasez de tropas regulares –cuyo reclutamiento debía hacerse en la metrópoli– era mal compensada por la existencia de milicias locales; la ineficacia de éstas, debida en parte a la escasa vocación por las armas de la población local, no era vista con malos ojos por las autoridades (españolas), temerosas de un equilibrio de fuerzas en que las locales (criollas) sobrepasen al ejército regular (español). Por añadidura lo más importante de esta cada vez más escuálida organización militar había sido volcado hacia la campaña y la frontera indígena, con lo que venía a disminuir más aun su capacidad de resistencia a una incursión británica dirigida contra la capital virreinal.

(Tulio Halperin Donghi, *Revolución y guerra*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1979, p.136.)

de invadir la primera, pero Popham está resuelto a atacar directamente a Buenos Aires, ya que gracias a un informante escocés, sabe que en esta ciudad están depositados los caudales reales destinados a ser enviados a España. Este argumento convence a Beresford de las bondades de invadir Buenos Aires.

El 25 de junio de 1806 más de 1.600 soldados de la infantería británica, comandados por Beresford, desembarcan en Quilmes. El virrey Sobremonte se prepara con su escasa tropa veterana a resistir el ataque. Una fuerza de vanguardia de 600 milicianos, comandada por el coronel Pedro de Arce, se adelanta hasta Quilmes, es derrotada y puesta en fuga.

Al día siguiente, tropas británicas encabezadas por el Regimiento 71 de escoceses, atacan a las fuerzas rioplatenses en el Puente de Gálvez (actual Puente Pueyrredón), siendo estas últimas dispersadas, aunque antes logran destruir el puente, buscando

Ataque por los ingleses a Buenos Aires



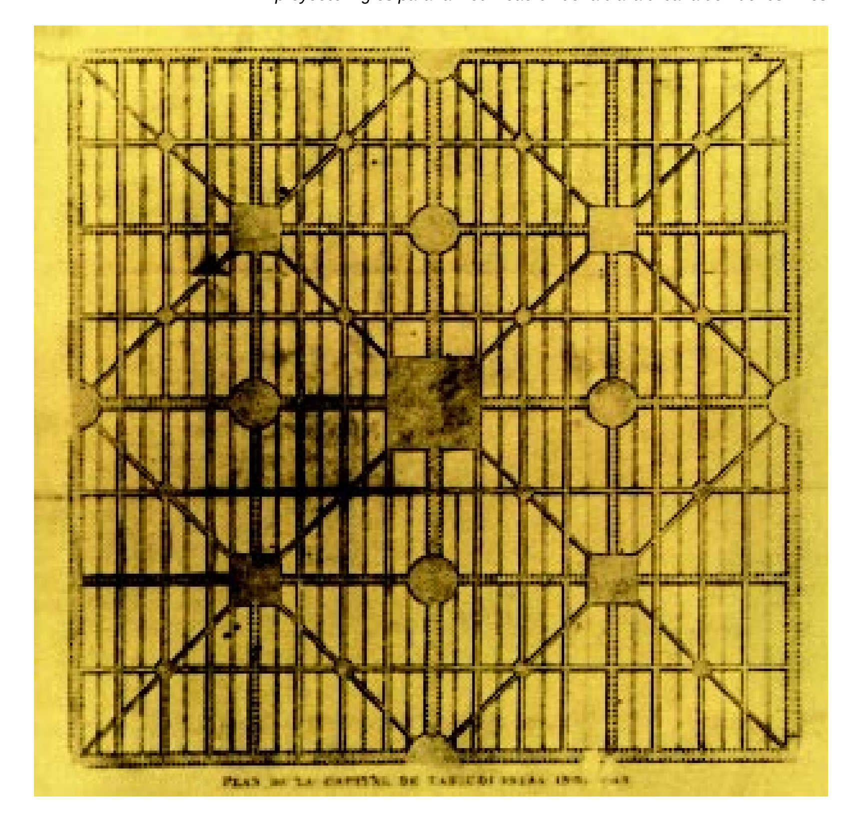


impedir el avance de los ingleses sobre la ciudad.
El virrey Sobremonte emprende la retirada, abandonando la ciudad y sin ofrecer más resistencia se refugia en Luján, llevando consigo buena parte de los caudales. Antes de retirarse, nombra jefe de la plaza al brigadier Ignacio de la Quintana, con orden de negociar una capitulación. Su apresurada marcha, a la que luego se incorporará su familia, continuará en sucesivas etapas hasta concluir en la ciudad de Córdoba.
El 27 de junio las tropas inglesas consiguen cruzar el Riachuelo, avanzan por la calle “larga” (actual Montes de Oca), luego por la actual calle Defensa hasta la plaza. Buenos Aires capitula y la bandera británica es izada el día 28 de junio en el Fuerte. Esta flameará allí durante 46 días.

Los 46 días de ocupación británica

El día 28 asume como gobernador el general Beresford, encontrando una recepción inesperadamente favorable. La mayor parte de las medidas tomadas demuestran la intención de no irritar a los habitantes de Buenos Aires y de granjearse su confianza. En los primeros bandos que dio a conocer, se dispusieron las siguientes medidas:
- ratificó las leyes españolas vigentes;
- ordenó que todas las corporaciones como la Audiencia, el Cabildo, el Consulado, la Iglesia, entre otras, siguieran actuando como lo hacían antes de su llegada;
- confirmó a los funcionarios públicos en sus puestos;
- se comprometió a dar protección a la Iglesia Católica, a las personas y a sus propiedades;
- confirmó que los esclavos quedaran bajo el dominio de sus actuales amos.
Los esfuerzos de Beresford se concentraron en lograr el apoyo de los sectores dominantes, desechando por peligrosa cualquier tentativa de buscar el apoyo político de sectores descontentos con el régimen español, quizá porque habiendo conquistado Buenos Aires por iniciativa propia, ignoraba qué haría su gobierno con esta conquista.
Las únicas reformas importantes dispuestas por los ingleses fueron

“Plan de la Capital de las colonias inglesas en el Río de la Plata”, proyecto inglés para la modificación de la traza urbana de Buenos Aires



comerciales, pero la ciudad fue recuperada antes de que se pusieran en práctica, como por ejemplo, la del bando del 4 de agosto que establece el libre comercio y nuevas tarifas de importación y exportación. Al tomarse medidas que afectaban al comercio se produce la reacción de los comerciantes y esto será importante frente a los preparativos para recuperar la ciudad.
Mientras tanto, las corporaciones urbanas, especialmente el Cabildo, persuaden al virrey Sobremonte para que entregue los caudales reales a los ingleses, salvando así las fortunas privadas a las que Beresford había amenazado recurrir como fuente alternativa del botín.
En el año 1804, los ingleses ya habían capturado un convoy que llevaba los caudales del rey español valuados en más de 4 millones de pesos, y en esta invasión a Buenos Aires, como ya hemos dicho, uno de los objetivos era apoderarse de un nuevo cargamento de oro y plata que se iba a enviar a la metrópoli.
Para los criollos –como lo expresa el historiador Roberts–, la parte más interesante de esta invasión era saber si tenía como objetivo liberarlos del yugo español. Pronto se dieron cuenta de que era sólo una incursión hecha sin autorización del gobierno inglés, y que ni Popham ni Beresford podían darles seguridades de ninguna clase.
Algunos criollos –así se denominaba a los nacidos y criados en el territorio– como Castelli y Pueyrredón se acercaron a los jefes ingleses para que aclaren la situación. Al no tener una respuesta certera sobre sus intenciones, quedaron los criollos en libertad de acción.
Liniers, después de la Reconquista, informó al rey que, antes de ésta, ya había personas en Buenos Aires contrarias a la idea de pelear a los ingleses, de quienes esperaban la independencia.
Durante el mes y medio que los ingleses ocuparon Buenos Aires, muchos oficiales fueron alojados en las casas criollas más importantes. Tomaban parte en todas las fiestas, quedando encantados con las damas porteñas, de las que dijeron tocaban el piano, la guitarra y declamaban a la perfección.
Por las tardes, también, la banda de música del Regimiento 71 solía tocar en el Paseo de la Alameda (actual Avda. Paseo Colón), donde concurrían las ricas familias criollas y los oficiales ingleses. Sin embargo, no toda la población compartía este tipo de actitud. Así se refería Belgrano frente a esta situación:
"(...) me era muy doloroso ver a mi patria bajo otra dominación y sobre todo en tal estado de degradación que hubiese sido subyugada por una empresa aventurera (...). Aquí recuerdo lo que me pasó con mi corporación consular que protestaba a cada momento de su fidelidad al Rey de España y de mi relación inferirá el lector la proposición tantas veces asentada, de que el comerciante no conoce más patria, ni más rey, ni más religión, que su interés (...)."[1]



William Carr Beresford

Bandera del Regimiento 71, tomada durante la Reconquista



¿Quién era Santiago de Liniers?

Santiago de Liniers nació en Francia en 1753. Sirvió como oficial de la caballería francesa hasta 1774, cuando pasó como voluntario a la escuadra española en operaciones contra Argelia. En 1788 fue destinado al Río de la Plata y años más tarde fue ascendido a capitán de navío. En esta región tuvo varios cargos, entre otros gobernador interino de Misiones.

A principios de 1806 estaba al mando de la Escuadrilla Sutil del Río de la Plata, pero en junio de ese año, al saberse que los ingleses estaban en la región, Sobremonte lo relevó de aquel mando y le dio el cargo menor de comandante de la Ensenada. Este relevo parece mostrar que el virrey dudaba de la lealtad de Liniers.

Sin embargo, su actuación durante la Reconquista le valió un prestigio que justificó su nombramiento como Virrey del Río de la Plata.

En pocos años el panorama político había cambiado y el pueblo que Liniers representó durante la defensa de Buenos Aires estaba encaminado hacia un proceso revolucionario inexorable.

Las dudas que había despertado por su posible adhesión a la autoridad francesa quedaron despejadas cuando demostró su fidelidad a la corona española encabezando la contrarrevolución cordobesa, después de los sucesos de 1810.

Por orden de la Junta de Mayo, Liniers fue fusilado el 26 de agosto de 1810 en las proximidades de la posta Cabeza de Tigre, en un monte de talas y aromos que se denominaba de los Papagayos, cerca de la ciudad cordobesa de Cruz Alta.

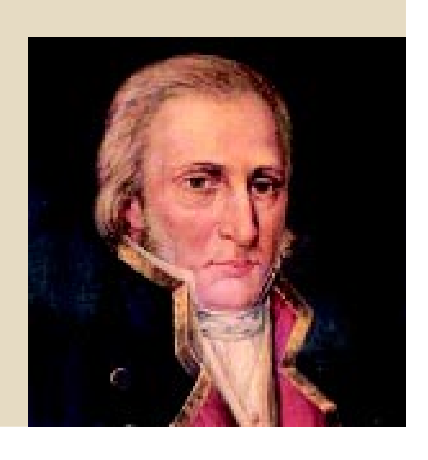
Su fusilamiento es una de las tantas paradojas de nuestra historia.

Desde el punto de vista de los revolucionarios, Liniers era un traidor. Unos y otros defendían con igual vehemencia las causas por las que luchaban y sabían que en ello también iba su suerte.

En sus últimas cartas, Liniers escribe con una serenidad conmovedora. Si sus amores con Ana Perichon de O´Gorman fueron condenados, las recomendaciones que le hace a su amigo el deán Funes, al confiarle la educación de sus hijos menores, lo muestran como un padre ejemplar.

Dice de él Juan Manuel Beruti:

“Era un hombre bien apersonado, natural de París de Francia, alto de cuerpo, grueso, muy airoso, muy blanco y rubio, ojos zarcos, cara muy placentera, redonda y muy risueña; agregándose a esto ser muy afable y cariñoso. Tenía cerca de 60 años cuando acabó sus días (...) Fue casado en Cádiz, y dejó un hijo de este matrimonio llamado don Luis (...) y en segundas nupcias casó con doña Martina Sarratea (...) de la que le quedó cinco hijos, tres varones y dos mujeres, la una soltera, y la otra casada con don Juan Perichon, de nación francés, todos los que se hallan en esta provincia.” [2]





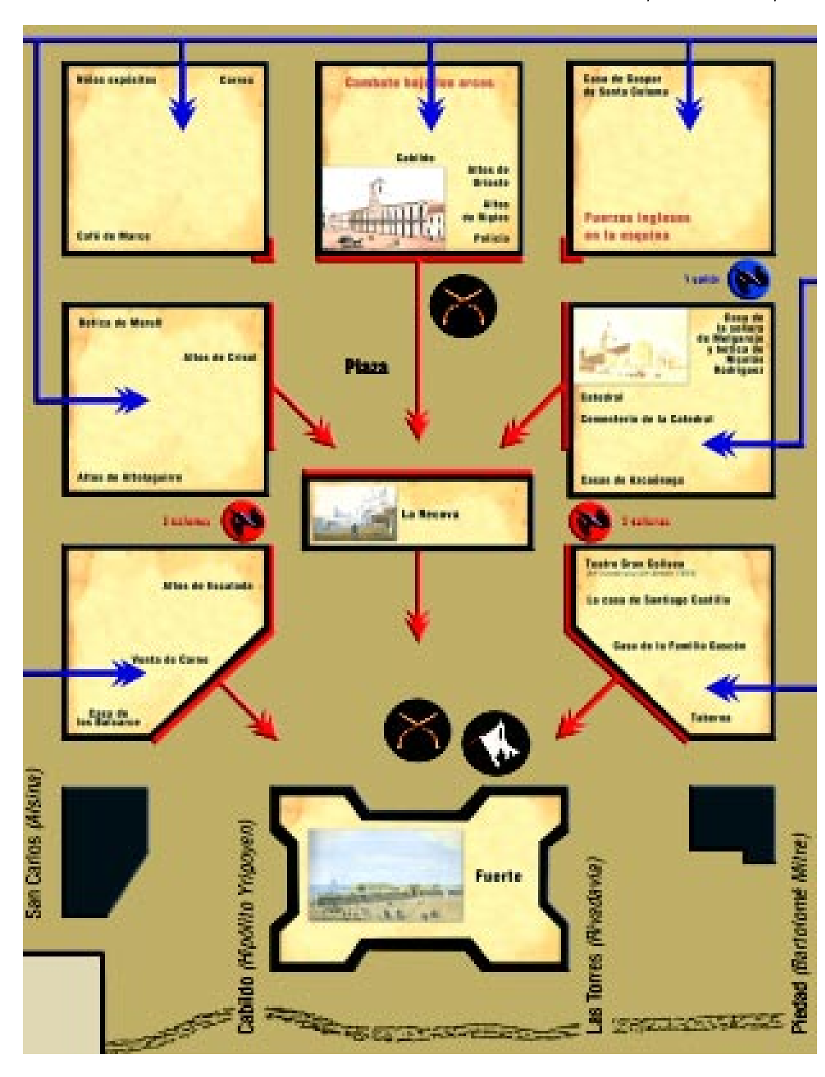
Rendición de Beresford

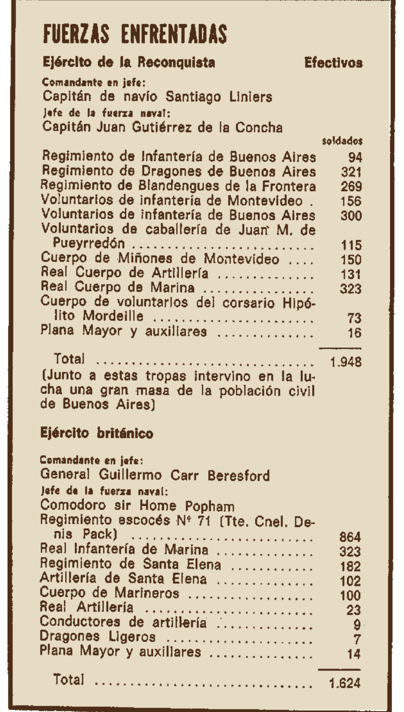
Reconquista de Buenos Aires

En Córdoba, el virrey Sobremonte intenta organizar una fuerza para marchar sobre Buenos Aires, donde diversos sectores se están organizando para expulsar a los invasores.
Algunos planes son extremadamente audaces como los de hacer del centro de la ciudad un campo minado; otros son más razonables y posibles, como los de intentar reconquistar la capital con sus propios recursos.
En Buenos Aires se organizan diversos grupos de resistencia. El criollo Juan Martín de Pueyrredón junto con Martín Rodríguez y Manuel de Arroyo y Pinedo reúnen gran cantidad de paisanos de los partidos de San Isidro, Morón, Pilar y Luján. También, algunos caciques de zonas cercanas ofrecieron sus indiadas para pelear contra los ingleses.
El lugar de encuentro era la chacra de Perdriel (estaba emplazada en los terrenos actualmente ubicados entre el Colegio Militar de la Nación y la estación Villa Ballester).
Una fuerza de 1.000 paisanos se encontraba allí reunida, cuando el 1º de agosto fueron sorprendidos por tropas inglesas al mando de Beresford. Un espía le había informado de la existencia de una multitud de hombres armados en ese paraje. Los hombres de Pueyrredón no pueden resistir el arrollador avance de los infantes del 71, son derrotados y obligados a dispersarse.
Mientras tanto, desde el 18 de julio de 1806, el capitán de fragata Santiago de Liniers, se encuentra en Montevideo. Con la colaboración del gobernador de esa ciudad, Pascual Ruiz Huidobro, logra reunir un ejército de más de 1.000 hombres para

reconquistar la ciudad. El día 4 de agosto desembarcan en el Puerto de las Conchas (hoy Tigre). Los soldados deben soportar una violenta lluvia que, con breves interrupciones, persistirá hasta el 8 de agosto. Este temporal tuvo gran influencia en la marcha de los acontecimientos, ya que disuade a Beresford de enfrentar a campo abierto a los soldados de Liniers, obligándolo a permanecer en la ciudad. El general inglés considera imposible marchar a pie con sus hombres por los caminos que la lluvia ha convertido en ríos de barro.
Las tropas españolas y criollas acometen, sin embrago, la dura travesía por el lodazal, marchando hacia el centro de la ciudad. Llegan a San Isidro, donde acampan unos días en la quinta de Pueyrredón esperando que pase el temporal, luego siguen hasta Chacarita y acampan nuevamente en los Corrales de Miserere (actual

Croquis de la Reconquista





FUERZAS ENFRENTADAS

Ejército de la Reconquista	Efectivos
Comandante en jefe: Capitán de navío Santiago Liniers	
Jefe de la fuerza naval: Capitán Juan Gutiérrez de la Concha	
	soldados
Regimiento de Infantería de Buenos Aires	94
Regimiento de Dragones de Buenos Aires	321
Regimiento de Blandengues de la Frontera	269
Voluntarios de infantería de Montevideo	156
Voluntarios de infantería de Buenos Aires	300
Voluntarios de caballería de Juan M. de Pueyrredón	115
Cuerpo de Miñones de Montevideo	150
Real Cuerpo de Artillería	131
Real Cuerpo de Marina	323
Cuerpo de voluntarios del corsario Hipólito Mordeille	73
Plana Mayor y auxiliares	16
Total	1.948

(Junto a estas tropas intervino en la lucha una gran masa de la población civil de Buenos Aires)

Ejército británico	
Comandante en jefe: General Guillermo Carr Beresford	
Jefe de la fuerza naval: Comodoro sir Home Popham	
Regimiento escocés Nº 71 (Tte. Cnel. Denis Pack)	864
Real Infantería de Marina	323
Regimiento de Santa Elena	182
Artillería de Santa Elena	102
Cuerpo de Marineros	100
Real Artillería	23
Conductores de artillería	9
Dragones Ligeros	7
Plana Mayor y auxiliares	14
Total	1.624

Estación Once). Entre los hombres que acompañan a Liniers en este recorrido se encuentra José Gervasio Artigas, quien también participará en la Segunda Invasión Inglesa, integrando el cuerpo de Blandengues.
En su paso hacia el encuentro con las tropas británicas, cientos de voluntarios se incorporan a las fuerzas de la Reconquista.
Avanzan y logran tomar el 10 de agosto El Retiro, lugar estratégico ya que allí se encontraba el Parque de Artillería de la ciudad. Al día siguiente las fuerzas de Liniers derrotan un destacamento inglés y avanzan sobre la Plaza Mayor donde se encontraban atrincheradas las tropas de Beresford y consiguen dominar los principales accesos y edificios que la rodean.
El 12 de agosto las fuerzas de Liniers en una violenta lucha atacan el centro de la ciudad.
Los británicos son forzados a encerrarse y a buscar refugio en el Fuerte. El ejército miliciano contaba para ese momento con alrededor de 4.000 hombres, no todos armados ni organizados. Bajo una intensa lluvia, los habitantes de Buenos Aires ayudan a trasladar armas y cañones. Beresford y sus hombres están bloqueados y sin comunicaciones con las fuerzas de apoyo en la campaña.

Es entonces cuando los regimientos amparados por la neblina se deslizan por las calles, evitando el fuego inglés, e inician el ataque, llegando hasta muy cerca de la Plaza Mayor.
Detrás de ellos avanza el resto de las milicias. La caballería de voluntarios, seguida por parte de la infantería, entra por las calles de La Merced (actual Reconquista) y de la Catedral (actual San Martín), obligando nuevamente a los británicos a retroceder.
Liniers, comandando la carga final, ataca por las calles adyacentes a la Catedral. Así cubre las arterias norte y oeste hacia la Plaza, rodeando a los británicos.
El ejército reconquistador desaloja a los ingleses de la Catedral, de todos los edificios vecinos a la Plaza y del Cabildo. En retirada, los invasores se replegaron a la azotea de la Recova, desde donde continuaron el fuego. En la intensa lucha, el comandante don Juan Martín de Pueyrredón logra arrebatar la bandera del famoso Regimiento 71 de escoceses.
Beresford capitula cuando ya el Fuerte está rodeado por una muchedumbre amenazante, izándose nuevamente la bandera de España para calmar los ánimos.
La ciudad ha sido reconquistada por sus soldados, por los milicianos y por la voluntad de sus habitantes.
Se estima que las bajas en las filas inglesas, entre muertos, heridos y desaparecidos, fueron más de 400 hombres. Entre los criollos y españoles, unos 50 muertos y más de 200 heridos.
El 14 de agosto un Cabildo abierto le pide a Sobremonte que designe a Liniers como teniente o capitán general. El virrey se resiste. Recién el 28 de agosto, desde San Nicolás, le encarga a Liniers el comando de las tropas de la capital mientras que a la Audiencia le encomienda la resolución de los asuntos más urgentes. Sobremonte va hacia Montevideo a prepararse para un esperado segundo ataque británico.

Agosto 11, lunes.

(...) Clareó muy frío y así se mantuvo todo el día. Se combatió incesantemente entre las avanzadas, permaneciendo el grueso de las fuerzas en sus posiciones: Liniers en el Retiro y los ingleses en la Plaza Mayor y dos o tres cuadras a la redonda (...). El desaliento de los ingleses que se han colocado a la defensiva es evidente. Las fuerzas de Liniers les han cortado los abastecimientos y durante todo el día de hoy la vanguardia los ha tiroteado vigorosamente desde las muchas casas que han ocupado, incluso en las cercanías de la Plaza Mayor (...). Los británicos han saqueado algunas viviendas cerca de la Plaza, entre otras la del coronel don Miguel de Azcuénaga y 7 u 8 más, cuyas puertas abrieron a hachazos, destrozaron los muebles y según parece hasta motivaron algunas víctimas inocentes (...).

(...) Las balas, los tarros de metralla, han hecho su obra dejando las calles sembradas de cadáveres y de heridos, de escombros, de vidrios, como si un terremoto hubiera sacudido cruelmente a la ciudad.

(Alberto Salas, *Diario de Buenos Aires 1806-1807*, Buenos Aires, Sudamericana, 1981.)

¿Qué pasó con los caudales reales?

Los primeros días de julio, Beresford envía algunos soldados a Luján para que traigan de regreso a Buenos Aires los caudales reales.
El 17 de julio zarpa la fragata *Narcissus* hacia Gran Bretaña con la preciosa carga hurtada a la corona española.
El 12 de septiembre de 1806 llega el tesoro al puerto de Portsmouth y desde allí es transportado en ocho grandes carros –cada uno llevaba cinco toneladas de pesos plata– hasta Londres. En esta ciudad una multitud exaltada junto a una banda de música y piquetes de caballería, acompaña a los carruajes con los caudales hasta el Banco de Inglaterra, donde son depositados a la espera de su distribución entre las fuerzas invasoras.
En el año 1808 se llevó a cabo el reparto de esta gran fortuna: 296.187 libras, 3 chelines y 2 peniques se repartieron entre 2.841 participantes en el ataque a Buenos Aires. El general Baird recibió 35.985 libras, Beresford se quedó con 11.995 libras. El resto se distribuyó en una proporción aproximada de 7 mil libras para los jefes superiores de tierra y mar, 750 libras para los capitanes, 500 para los tenientes, 170 para los suboficiales y 30 para cada soldado y marinero.

(A. J. Pérez Amuchástegui, *Crónica argentina*, T. 1.)

Notas

[1] Manuel Belgrano, *Autobiografía.*
[2] Juan Manuel Beruti, *Memorias curiosas*.

Actividades



¿Sabías que…?

Había espías ingleses en Buenos Aires.
Las dificultades en el sostenimiento de las vías tradicionales de comercio por parte de la corona española, debido a los continuos períodos de guerra, dio lugar a la presencia de barcos y comerciantes extranjeros en búsqueda de nuevos mercados en las colonias españolas.
El historiador Carlos Roberts relata la presencia de James Burke que se encuentra en Buenos Aires desde 1804, junto a Tomás O'Gorman y Guillermo White, entre otros. Estos hombres en aparentes misiones comerciales se relacionan rápidamente con comerciantes locales y funcionarios que les permiten acceder a diferentes tipos de información. Entre los miembros de la elite local encontramos a Saturnino Rodríguez Peña, que fue acusado de ser espía para los ingleses al haber tenido una participación activa en la fuga de Beresford.
Por las informaciones recibidas por parte de estos hombres Popham pensaba que los ingleses serían bien recibidos en Buenos Aires, sobre todo por un pequeño grupo de criollos que pensaban en la idea de la Independencia. En Londres Francisco Miranda trataba de que la corona británica se interesara en financiar la libertad de las colonias españolas.

-Te proponemos que averigües qué tipo de parentesco tenían Tomás O'Gorman y su esposa Ana Perichon con Camila O'Gorman.

---

25 de junio
A las siete de la mañana se dispararon tres cañonazos en la Fortaleza y se tocó generala: la población en pleno se volcó a las calles y hacia las Barrancas para ver al enemigo que se mantuvo en sus posiciones, calmo el viento. Los cuarteles de las milicias y el Fuerte mismo se llenaron de voluntarios que con todo entusiasmo y fervor reclamaron armas y municiones. Todo el mundo andaba solicitando algo, que fusiles, piedras, cartucheras, caballos y aperos originando un tumulto y bulla realmente increíble (...). Todos los ojos andan detrás del Señor Virrey, procurando discernir qué clase de providencias toma. Pero no hizo mucho, por cierto, con lo que nos tuvo desconcertados a todos.

(Alberto Salas**,** *Diario de Buenos Aires 1806-1807,* Buenos Aires, Sudamericana, 1981, p. 98.)

Averiguá:
- ¿Cuál fue la actitud de Sobremonte ante el ataque inglés?
- ¿Las barrancas que daban al río, en qué calles actuales se encontraban?

¿Sabías que…?

El virrey Sobremonte instalado en Córdoba para reorganizar las fuerzas del Virreinato, decidió trasladar la capital a esa ciudad.

Córdoba capital del Virreinato del Río de la Plata

1806, julio 14, Córdoba

El Virrey Marqués de Sobremonte debido a encontrarse la ciudad de Buenos Aires bajo el poder de las armas inglesas hace saber a todos los habitantes de la ciudad de Córdoba y a los demás que integran el Virreinato que declara a Córdoba capital del virreinato, "entretanto Buenos Aires vuelva al dominio del Rey Nuestro Señor."
Firma: Sobremonte.

Respondé:
- ¿Por qué Sobremonte eligió instalarse en Córdoba?

Los jóvenes de la Reconquista

Los ingleses se van a enfrentar a la población de Buenos Aires que en gran medida no está conforme con su llegada.
El documento que a continuación se detalla muestra a adolescentes participando de los acontecimientos bélicos y parte de sus preocupaciones cotidianas.

1806, octubre 13, Buenos Aires

Sr. Gobernador comandante general:

Los jóvenes abajo firmantes y a nombres de los demás de su clase dicen con todo respeto que el 10 y 12 de agosto se hallaron en la toma del Retiro y la reconquista de esta plaza pero por su pobreza y miseria no han obtenido reconocimiento y honra en esas acciones. La honra de ser partícipes de la reconquista quedará en su memoria y ellos acompañaron a su señoría desde que acampó a los mataderos hasta finalizar las acciones de la reconquista. En este sentido solicitan su autorización para formar una compañía llamada "los jóvenes de la Reconquista", el mayor de ellos tiene 14 años y su clase y calidad de español y cuenta con permiso de sus padres y teniendo la edad competente para entrar a los regimientos de veteranos y elevarlo a su majestad.
Firmado: Joseph Montes de Oca, Joseph Dionisio Cabeza Enríquez.

1806, octubre 13, Buenos Aires

Habiendo presenciado el accionar que tuvieron estos jóvenes durante la reconquista en los mataderos de Miserere y los ataques del Retiro y la ciudad el 10 y 12 de agosto, su pobreza hace más meritoria su oferta dedicándose al servicio de la patria sin sueldo y que si no se los incluyó es porque su pobreza impedía costearse los uniformes correspondientes, se les otorga chaleco azul con mangas de vuelta encarnada, un sombrero de copa alta y el calzón largo blanco. La chaqueta puede ser de gasa azul y el pantalón de lienzo de cualquier clase y para realizarlo permiten que realicen una suscripción de los que quieran encargarse de vestir poniéndose el por número de lista seis ordena la impresión del presente decreto.
Firmado: Santiago de Liniers

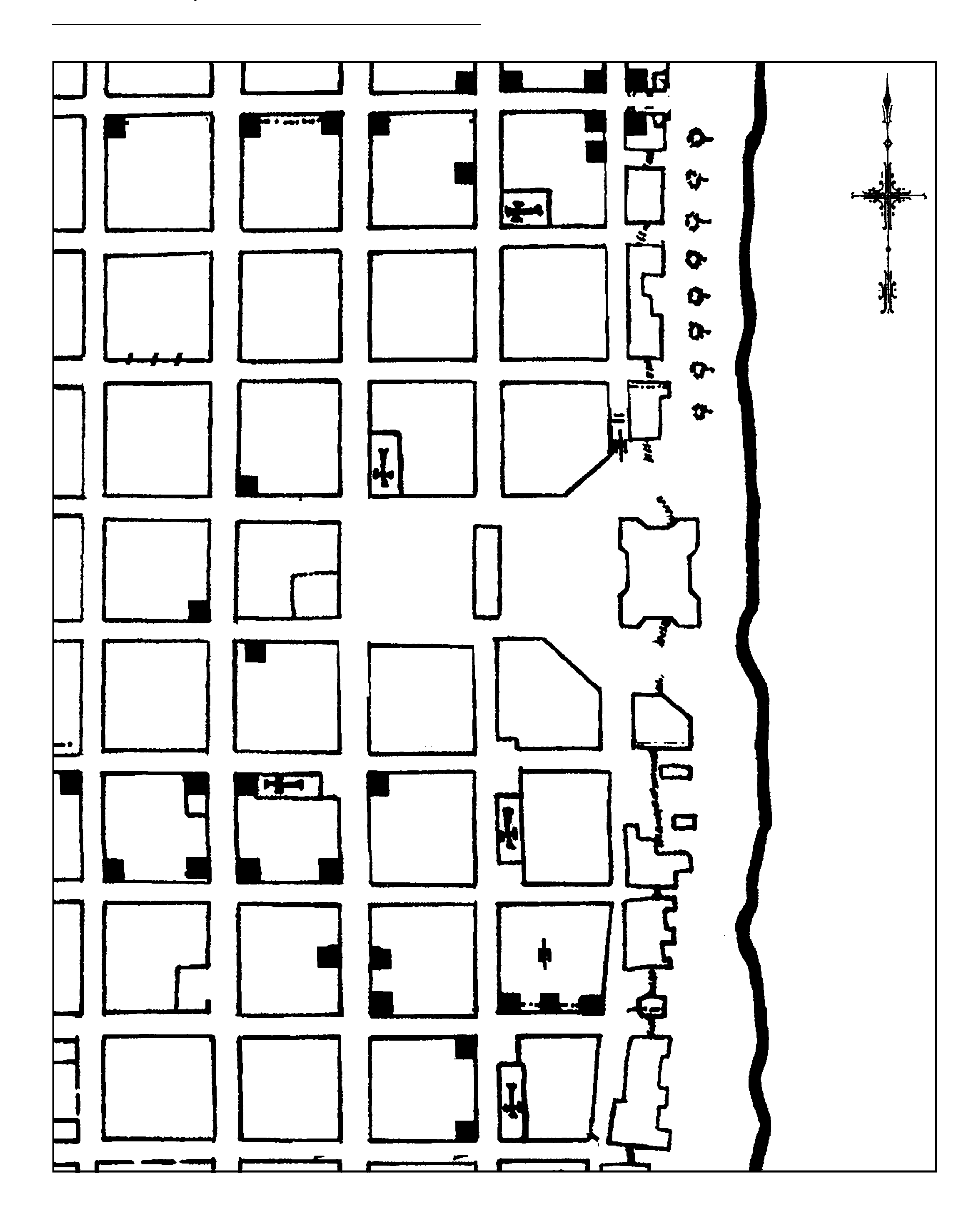
Agosto 12, martes.
Nuestra gente salió del Retiro por la calle del Puente (actual Florida) que conduce al Correo y a la Ranchería. Unas tres cuadras antes de llegar a la de Santa Lucía (actual Sarmiento), las fuerzas se dividieron según sus objetivos: la columna del general giró a la izquierda hasta la calle de la Merced (Reconquista), por donde atacó. Los grupos restantes siguieron por la calle de las Torres y la del Cabildo. Otra columna operó sobre la calle de la Catedral o de las Catalinas (San Martín) y otras, dando un rodeo por la calle del Correo atacaron al enemigo por su flanco izquierdo, desplazándose por la calle del Colegio o de la Compañía y la de San Francisco (actual Defensa) y aún por la calle que da al río o del Santo Cristo (actual Balcarce). Algunos grupos irregulares atacaron por la Alameda de modo que los ingleses, que se estimaban muy seguros en sus posiciones, pronto se vieron cercados casi totalmente. El avance por estas calles rectas y angostas fue difícil y cruento, ya que los ingleses las barrían con metralla y fuego de fusilería (...).

(Alberto Salas**,** *Diario de Buenos Aires 1806-1807*, Buenos Aires, Sudamericana, 1981, pp.163-164.)

Respondé:
- ¿Qué pasó ese día en las calles de la ciudad?
- ¿Quiénes participaron del ataque?
- Te invitamos a recorrer con tus compañeros los lugares por donde pasaron las tropas.

Respondé:
- ¿Por qué los adolescentes se presentan para reclamar ante Liniers?
- ¿Qué acciones militares desarrollaron?
- ¿Cómo era el uniforme que les otorga Liniers?
- ¿Por qué inician una suscripción para comprar el uniforme?
- ¿Qué hay actualmente en el lugar donde se encontraban los corrales de Miserere?

- Ubicá en este plano el movimiento de las tropas.
- Señalá las calles actuales y los lugares más destacados de la época.



¿Un conde en Buenos Aires?

El primer título nobiliario en el Río de la Plata es otorgado a Santiago de Liniers por la junta de Sevilla para que lo confirme el rey y los consejos de Castilla y de Indias, por sus acciones en la Reconquista.

Copia de Circular realizada en Papel sellado

La Junta de Sevilla, en representación de Fernando VII, otorga título de Sevilla, sin lanzas ni medias anatas otorgado hasta hijos, herederos y sucesores, y 100.000 reales a vellón de pensión anual de cajas reales se le asignan tierras. Ha tomado el título de Conde de Buenos Aires si SM no dispone otra cosa. Firmado: Santiago de Liniers.

El Cabildo realiza una presentación sobre su disconformidad sobre el título de Conde de Buenos Aires. Deja en claro que la comunicación se hizo primero a las provincias interiores que a ese cuerpo, *y que el título de Castilla otorgado por la Junta Gubernativa de Sevilla en nombre de Fernando VII para él y sus sucesores y haber tomado por decreto el título de conde de Buenos Aires, el cabildo ignora la concepción del título, esta institución siente como una ofensa directa que se haya arrogado dicho título desconociendo los derechos de este suelo a quien el Monarca tiene ofrecido a través de muchas leyes municipales, no separarlo de su señorío ni enajenarlo por ninguna causa o razón a favor de ninguna persona. 29 de mayo de 1809, Buenos Aires*

Respondé:
- ¿Por qué el Cabildo se siente ofendido por el título que adoptó Liniers?
- La sociedad colonial estaba dividida en clases sociales bien diferenciadas ¿Cuáles eran?

Casa de Liniers
En Venezuela 469 se redactó la capitulación de Beresford y fue residencia de Liniers desde 1807 hasta 1810.
Te invitamos a visitarla.

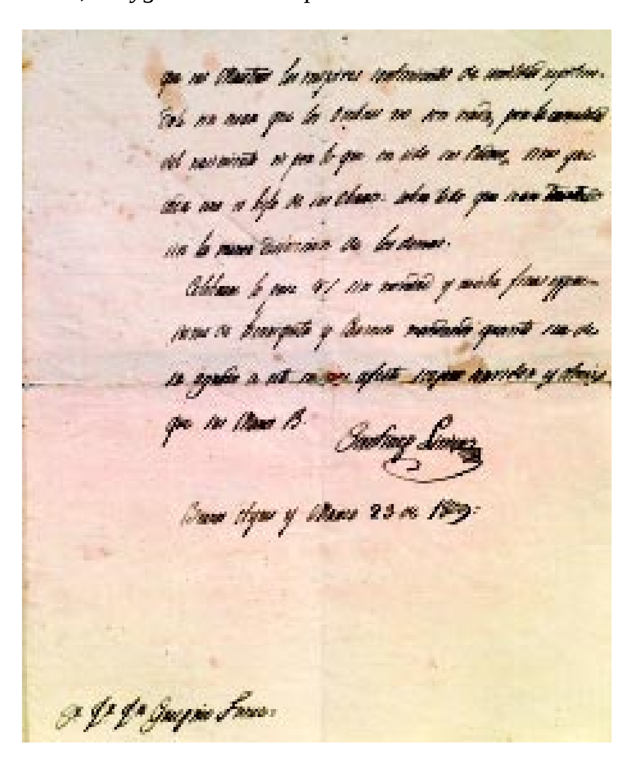
¿Sabías que…?

Unos pocos años después la Primera Junta, a través de su secretario, Mariano Moreno, va a dictar un decreto para suprimir todos los honores, tratando de encontrar un camino hacia una sociedad más igualitaria.

Santiago de Liniers le legó al deán Funes la educación de sus hijos antes de ser fusilado en Cabeza de Tigre el 26 de agosto de 1810.

Carta de Liniers a Funes

“Mi mas venerado Amigo y Señor Arme sé V.S. de paciencia, pues a llegado el caso de remitirle toda mi Chamuchina no dudando de la atencion y Amistad de V.S. aceptara mis tres hijos Juan, Pepe y Santiago, como ygualmente, mi sobrino Agustin dela Rosa, acompañandoles, otro niño Don Luis de Cordova, yendo todos estos Reclutas bajo la dirección del Padre de este último quien a querido tener el gusto de conocerle a V.S. y entregarle estas prendas de mi corason, recomendandole a V.S. considere a su hijo al par de los tres mios propios y de los tres adoptivos, aunque entenderá directamente con V.S. para los onorarios de su manutención por el dicho Cordova Remito a V.S. 700$ esto es quarenta y dos onzas de oro: Cada muchacho lleva su Ropita y un Cuvierto de Plata, asi ygualmente dos para los calderones.



Remito ygualmente para dicho ocho pares de savanas, y dos piezas de yrlandas para hazerles camisas de que creo estan escasos, van tambien sombreros y ponchos negros, y ocho varres graniz para las becas. Se me olvidava decir que tambien ay dos docenas de ponchos de (...)
Yo le confío la prenda mas preciosa mis bien seguro que no la pudo depositar en mejores manos: estimo que les de a todos un maestro de escribir, no porque forme de ellos unos periodistas pero para que le aga ... en escribir de una letra intelegible y corrida: recomiendo a V.S. muy particularmente que procure que sus maestros los mejores sentimientos de umildad respetandole sin sesar que los ombres no son nada, por la casualidad del nasimiento ni por lo que en vida sus padres, sino que cada uno es hijo de sus obras, sobretodo que sean tratados sin la menor distinción de los demás.
Celebran; pase V.S. sin novedad y reciba finas expresiones de Enriqueta y Carmen mandando quanto sea de su agrado a est ... afecto seguro servidor y amigo que sus manos B.
Marzo 23 de 1809, Buenos Ayres.
Firmado: Santiago Liniers

(Se transcribe con la ortografía de la época)

Respondé:
-¿Quién fue el deán Gregorio Funes?
-¿Qué elementos de la vida cotidiana les lega?
-¿Con qué valores pide que sean educados?
- Buscá en el diccionario el significado de chamuchina.

Te invitamos a ver la película *Cabeza de Tigre* de Claudio Etcheverry que ilustra los últimos años de vida de Santiago de Liniers y su levantamiento en contra de la Revolución de Mayo.

SOPA DE LETRAS

Buscá personajes y lugares relacionados con la Primera Invasión Inglesa

T	T	B	E	R	E	S	F	O	R	D	A	M	O	S
I	O	U	R	M	R	O	C	M	I	W	H	I	E	O
A	R	N	M	E	L	B	A	T	S	X	C	M	D	P
D	E	F	I	G	H	R	P	E	D	J	L	I	N	O
N	T	N	S	O	P	E	R	D	R	I	E	L	A	P
Q	I	C	E	D	A	M	O	P	U	K	E	M	I	H
L	R	E	R	V	I	O	S	Q	S	W	B	T	A	A
I	O	B	E	R	E	N	T	U	G	V	O	H	F	M
T	M	E	R	G	I	T	L	I	M	B	A	R	U	X
A	R	T	E	S	J	E	K	X	Z	E	V	L	A	G
B	P	Z	Ñ	H	Q	T	I	Y	O	D	X	M	X	V
M	B	F	S	R	E	C	O	N	Q	U	I	S	T	A
X	K	D	E	Z	L	V	B	M	H	W	Ñ	X	Y	Z
A	T	A	H	Q	P	U	E	Y	R	R	E	D	O	N

SOLUCIÓN

Las palabras escondidas son: Beresford, Liniers, Popham, Pueyrredón, Sobremonte, Perdriel, Quilmes, Retiro, Tigre, Miserere, Reconquista y Gálvez.

1806-1807

INVASIONES INGLESAS AL RIO DE LA PLATA

Segunda Invasión y Defensa





Vista de Buenos Aires

El Río de la Plata entre las dos invasiones

La primera incursión inglesa cambió profundamente la apacible vida colonial. A pesar de haber recuperado la ciudad después de la invasión, todos sus habitantes sabían que aún estaban en peligro. Para los planes ingleses, dominar las posesiones españolas del Virreinato del Río de la Plata seguía siendo conveniente tanto desde lo estratégico como desde lo económico. Un nuevo ataque era inminente y la ciudad ya no era la misma. El virrey Sobremonte sufrió un alto costo político a causa de la Primera Invasión. A su lento accionar frente a las urgencias, se sumaron las críticas cosechadas por su gestión, generando un movimiento de opinión popular que se opuso públicamente a la figura del virrey cuestionando su autoridad. Designado Liniers como capitán general, Sobremonte se va a Montevideo.

Quedan como responsables de la defensa de la ciudad: el Cabildo, institución a la que los sucesos de la Reconquista le habían otorgado mayor prestigio, y Liniers, reconocido como jefe militar y héroe popular. También se observaban cambios sociales. Hasta ese momento uno de los grupos más poderosos había sido la elite mercantil; posteriormente a las invasiones surgen los jefes de regimientos y milicias como un nuevo grupo social con creciente reconocimiento y poder. Este proceso de progresiva militarización se advierte en el establecimiento de un servicio militar obligatorio para los vecinos de entre 16 y 50 años, con ejercicios diarios. Por ley puede ser convocado a las milicias todo vecino o extranjero con más de cuatro años de residencia, casado y

con bienes en el país. Las modificaciones en las bases del poder político y militar así como la creación de canales de participación, no sólo para peninsulares sino también y especialmente para criollos, son cambios que tendrán consecuencias decisivas en el desarrollo de los hechos posteriores.
Por otro lado Europa se ve afectada por la política de expansión de Napoleón Bonaparte que propicia el bloqueo continental al comercio británico. Esto acelera la necesidad de buscar nuevos mercados consumidores para los productos industriales ingleses.

Gran Bretaña y la Segunda Invasión

La importancia otorgada por el poder británico al control de esta región de América del Sur se puede calibrar por el volumen de fuerzas movilizadas en su segundo intento de conquista. Contaban con fuerzas británicas que no abandonaron nuestras tierras después de la rendición; de hecho la flota inglesa aún se encontraba en el Río de la Plata y un número importante de efectivos en el territorio, muchos de los cuales fueron enviados a las provincias. Los generales Beresford y Pack estaban prisioneros en Luján pero escaparon (ayudados por Rodríguez Peña que sostenía que el apoyo británico permitiría planes de emancipación de España) y se unieron a las tropas británicas en la Banda Oriental.
También estaban en camino tropas solicitadas como refuerzos por Popham en la Primera Invasión, que habían partido sin haber recibido aún la noticia de la derrota que había sufrido el ejército británico en Buenos Aires. (Tengamos en cuenta que las comunicaciones se enviaban por barco y las noticias tardaban muchos días en llegar.)
Cuando en octubre de 1806 se conoció en Londres la noticia de la toma de Buenos Aires en la Primera Invasión, se envió un ejército de 3.834 soldados de apoyo a William Carr Beresford, al mando del brigadier Samuel Auchmuty.
El 12 de noviembre parte de



Regimientos que actuaron en las invasiones

Samuel Auchmuty



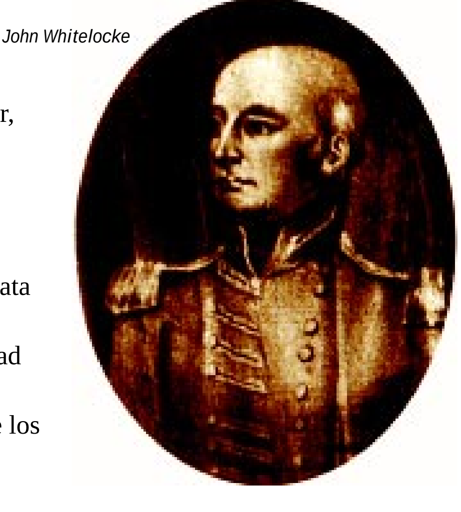
Londres otra expedición al mando del general Craufurd, de 4.030 hombres con rumbo a Chile.
A poco de zarpar Craufurd, llega a Londres la noticia de la derrota de los ingleses en la Primera Invasión y se le da orden de modificar el rumbo a Buenos Aires y de unirse a Auchmuty.
En marzo de 1807 para evitar cuestiones de grado entre los brigadieres Auchmuty y Craufurd se designará al teniente general John Whitelocke al frente de las tropas, quien se embarca con 1.630 hombres (infantería y artillería).
También llega un nuevo jefe naval: John Murray.
A la posibilidad de movilizar un gran volumen de fuerzas, se sumaba la obvia expectativa de colocar sus manufacturas, ya que con las tres flotas llegan también barcos mercantes con productos ingleses para comerciar. Otro aspecto a tener en cuenta como un modo de apropiación de las voluntades rioplatenses es el incremento de la propaganda revolucionaria. Una de las caras con las que se presentará Gran Bretaña es la de la metrópoli favorecedora de los planes de emancipación. La potencia

invasora ejercerá presión militar, comercial e ideológica.

Montevideo sitiada

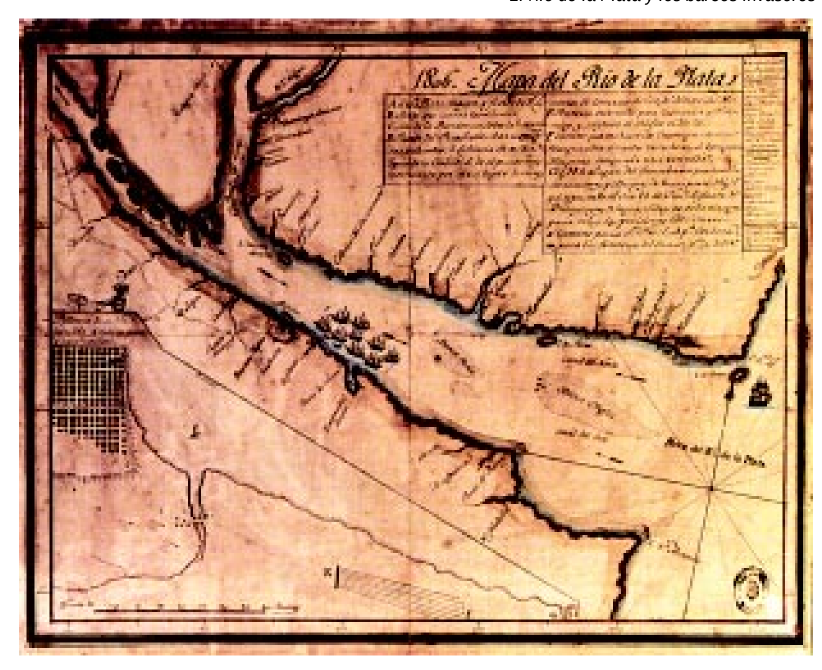
El primer ataque al Río de la Plata comenzará el 28 de octubre de 1806 con el cañoneo de la ciudad de Montevideo, en la margen oriental del río. Al día siguiente los efectivos ingleses recalan en Maldonado y enfrentan a una pequeña fuerza española, que es derrotada. Montevideo queda en manos inglesas. Ante la noticia, la población comienza a armarse. El gobernador de Montevideo, Ruiz Huidobro, lanza por las calles una proclama: “Ha llegado el momento de desplegar la energía de nuestro valor... Decídase el ánimo de los habitantes de Montevideo a morir con honor antes que rendirse”, por la que llama a la movilización de hombres, mujeres y niños; se enfrenta a los británicos y es derrotado. Esta acción permite a los ingleses sitiar la ciudad, es decir, rodearla y cortar sus abastecimientos, esperando su rendición.

John Whitelocke



Al conocerse dramáticos acontecimientos que se estaban viviendo en Montevideo, se reúne en Buenos Aires una Junta de Guerra en la cual se le recrimina a Sobremonte su falta de autoridad y organización de la defensa. El virrey parte al interior. Esto provoca una gran reacción del pueblo que exige presentar batalla. El 3 de febrero, Santiago de Liniers se encuentra en la Banda Oriental, en la ciudad de Colonia y sin fuerzas suficientes se enfrenta al enemigo. Es vencido y el gobernador Ruiz Huidobro es tomado prisionero. Liniers decide volver a Buenos Aires para organizar la defensa.

El Río de la Plata y los barcos invasores



El Cabildo de Buenos Aires ya estaba preparando la estrategia para la combatir la inminente invasión. Entre sus funcionarios se destaca Martín de Álzaga quien convoca a una Asamblea Extraordinaria con autoridades y principales vecinos de la ciudad. Liniers y los jefes de los regimientos voluntarios también participan, la voluntad popular se manifiesta a través de panfletos, pidiendo la renuncia de Sobremonte y la proclamación de Liniers. El 10 de febrero Sobremonte es destituido. En los hechos la autoridad la tiene Liniers.

El 10 de mayo llega al Río de la Plata Whitelocke, designado por la corona británica como comandante en jefe de todas las fuerzas británicas en América del Sur y gobernador de los territorios conquistados.

La propaganda inglesa buscando el apoyo de la población se hace a través del periódico *La Estrella del Sur* publicado por Auchmuty con colaboración de Aniceto Padilla. En la publicación invitan a entregarse a los nuevos amos y son pocos los que apoyan esta idea. Al respecto la opinión de Belgrano es: “Tener el amo viejo, o ninguno”, pero esta no era la impresión que tenían los ingleses. Dirá Whitelocke posteriormente en su juicio: “A mi llegada esperaba encontrar una gran porción de los habitantes preparados a secundar nuestras miras; pero resultó ser un país completamente hostil, en el cual, ni por conciliación, ni por interés, nos era posible dar con un amigo que nos ayudase, aconsejase ni proporcionase los datos más insignificantes (...).”[1]



Lucha desde las azoteas por la posesión de la Casa de la Virreina

Buenos Aires y la Defensa

"Vencer o morir"

El 28 de junio de 1807 las tropas inglesas desembarcan en Ensenada sin encontrar oposición armada. Al día siguiente en Buenos Aires, Liniers tiene las tropas preparadas y lanza la consigna final: "Vencer o morir" y avanzan aclamadas por el pueblo, que sale a las calles. Se enfrentan en Miserere y son derrotados y perseguidos hasta los suburbios de la ciudad que en ese entonces llegaban hasta la actual avenida Callao. Los ingleses no toman inmediatamente la ciudad, ya que reciben la orden de replegarse en Miserere.
Ante estas preocupantes noticias los habitantes de la ciudad salen improvisadamente a las calles con la intención de impedir a los británicos el cruce del Riachuelo, que suponen se hará por el Puente de Gálvez (actual Puente Pueyrredón). Pero los ingleses cruzan por el Paso Chico eludiendo a Liniers y sus milicianos. La ciudad queda en serio peligro.
Dentro del casco de la ciudad, la figura que va a tomar un importante protagonismo en estas

Martín de Álzaga



horas de definición es la de Martín de Álzaga, alcalde de primer voto, quien convoca a reunir fuerzas y armas en la Plaza Mayor. Obstinadamente se niega a capitular diciendo que no son necesarios los generales y había que prepararse para defender "cada calle, cada casa y cada metro de terreno. La resistencia será así el resultado de la espontánea intervención en la lucha de todos los habitantes, sin distinción de clases, edades ni sexos"[2].

Liniers llega a la ciudad con 1.000 soldados y acepta las medidas de Álzaga. La ciudad se arma, las tropas se instalan en las azoteas y en las calles, y esperan el momento de la batalla.

Finalmente comienza el 5 de julio con una carga cerrada de la artillería inglesa que avanzan desde Retiro buscando ocupar los edificios cercanos a la Plaza. Curiosamente los ingleses tienen orden de entrar a la ciudad con sus armas descargadas. Esto será explicado posteriormente por Whitelocke en la Corte Marcial, quien alegó que no tenía sentido cargar sobre la gente que estaba escondida. El plan era llegar a la línea del río y después tomar puntos estratégicos: Plaza de Toros, Hospital de la Residencia y las iglesias de Las Catalinas, La Merced, Santo Domingo y San Francisco, para nuclearse en la Plaza Mayor y desde allí tomar la ciudad.

Lo que los británicos no calculaban era que las tropas de la ciudad habían crecido considerablemente en número y en volumen de fuego. La estrategia de las milicias fue atrincherarse en las azoteas y casas, y lanzar sobre las columnas inglesas además de balas y granadas, armas caseras, piedras, ladrillos y frascos de fuego. Toda la ciudad se transforma en un campo de batalla con enorme cantidad de bajas. A pesar de ellas los ingleses siguen avanzando hacia sus objetivos, y al ocuparlos enarbolan sus banderas.

Whitelocke estaba sin conexión directa con las tropas de ataque, recibe noticias de los triunfos en la ciudad y descuenta que en poco tiempo sabrá de la victoria final.

Victoria de Buenos Aires

La situación llega a su punto culminante. Las columnas inglesas no pueden llegar a la Plaza porque son atacadas por el Regimiento de Patricios, comandados por Cornelio Saavedra. Jefes ingleses se refugian en la iglesia de Santo Domingo. La carga de las milicias de la ciudad es incontenible. Los ingleses intentan resistir, pero son acribillados por el fuego de los milicianos quienes en la jornada del 5 de julio logran la victoria.



Cuerpos de Voluntarios

Regimientos y milicias que actuaron en las Invasiones Inglesas

Regimiento de Caballería de Blandengues de la Patria; Húsares de Pueyrredón; Regimiento de Patricios; Cuerpo de Voluntarios Patriotas de La Unión; Tercios de Miñones; Compañía de Cazadores Correntinos; Tercio de Gallegos; Tercio de Vizcaínos; Compañía de Artillería de Indios, Pardos y Morenos; Tercio de Andaluces; Batallón de Naturales, Pardos y Morenos; Escuadrón de Caballería de Carlos IV; Cuerpo de Arribeños; Escuadrón de Migueletes; Compañía de Cabos y Sargentos; Tercio de Montañeses o Cántabros de La Amistad; Tercer Escuadrón de Húsares o Húsares de Núñez; Compañía de Granaderos de Infantería, de Fernando VII o Provinciales; Cuerpo de Morenos; Escuadrón de Quinteros y Labradores.

(Comando en Jefe del Ejército, *Uniformes de la Patria. Reseña histórica y orgánica del Ejército Argentino*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1972.)

Las tropas británicas intentan resistir por dos días, pero la gran cantidad de bajas sufridas hace que el 7 de julio Whitelocke se rinda y en la capitulación se impone a los ingleses abandonar tanto Buenos Aires como Montevideo. Esta última condición se incluye a sugerencia de don Martín de Álzaga. Toda América saluda la gloriosa victoria de Buenos Aires.

Algunas reflexiones finales

Más allá de la victoria por las armas, las circunstancias que rodean a las Invasiones Inglesas evidencian las profundas fallas del imperio español en cuanto a lo administrativo, institucional y militar. En 1808, ante la situación de vacío de poder, Santiago de Liniers será nombrado virrey del Río de la Plata. Francés de nacimiento, representaba al rey de España en estas tierras, fue designado por el prestigio y reconocimiento popular ganado a raíz de su actuación en la organización de la defensa.
La Reconquista y Defensa fueron la responsabilidad y el mérito de los habitantes de la ciudad y no de la corona española. Los criollos, como parte fundamental de las fuerzas que defienden la ciudad, se reconocen a sí mismos como grupo y a partir de los hechos toman conciencia de su potencial fuerza autónoma y de un profundo sentimiento de libertad. Uno de los cambios notorios a partir de los hechos de 1806 y 1807 es la militarización de Buenos Aires que favorece el surgimiento de una nueva elite urbana en la ciudad. Pese a las operaciones de inteligencia inglesa, la actitud de los hispanoamericanos ante las invasiones indica que no tenían intenciones de cambiar un amo por otro. Dijo Mitre: “Fue esta una verdadera revolución, y la primera en que ensayó su fuerza el pueblo de Buenos Aires preparándose para otra no lejana y de género más sublime.”
Si analizamos la Revolución de Mayo como un proceso histórico, las Invasiones Inglesas marcan un punto de partida en cuanto a la transformación de la sociedad colonial y es a partir de ellas cuando comenzará a plantearse como una posibilidad viable la ruptura con la metrópoli.

Combates en la iglesia de Santo Domingo



El Regimiento de Patricios

En el mes de septiembre de 1806 Santiago de Liniers, comandante de armas de la ciudad, invita a la población a través de un bando a integrarse a los nacientes regimientos: “Uno de los deberes más sagrados del hombre es la defensa de la Patria que alimenta, y los habitantes de Buenos Aires han dado siempre las más relevantes pruebas de que conocen y saben cumplir con exactitud esta preciosa obligación”.
La Reconquista había sido mérito de las milicias y al persistir la amenaza británica es necesario formar regimientos. Cornelio Saavedra fue elegido jefe del Regimiento I, que recibió el nombre de Patricios Voluntarios Urbanos de Buenos Aires de Sobremonte, nominalmente a cargo del Virreinato. El cuerpo tomó como santo Patrono a San Martín, el mismo de la ciudad. El primer cuartel funcionó en el Real Colegio de San Carlos, mientras los alumnos fueron alojados en otro sitio. El primer uniforme de la Legión de Patricios era un frac azul, pantalón blanco, botas y galeras, los oficiales se distinguían por algunos detalles. El armamento era un fusil con bayoneta. Belgrano describe a los Patricios como “gente paisana que nunca había vestido uniforme, y que decía con mucha gracia que para defender el suelo patrio no había necesitado aprender a hacer posturas ni figuras en las plazas públicas para diversión de las mujeres ociosas”.

Notas

[1] Pérez Amuchástegui, A. J., *Crónica Argentina*, Buenos Aires, Codex, 1972, p. 59.
[2] *Ibídem*, p. 68.



Actividades

Ante el avance de los ingleses se solicitó a todos los rincones del Virreinato colaboración económica y armamento.

1807, abril 3, Arequipa

Reflexiones y Proclama exhortatoria del Coronel del regimiento de milicias a los de Arequipa a los sargentos, cabos y soldados solicitándoles auxilio económico para colaborar con la defensa de Buenos Aires.

"Sobre actuación en la sublevación de Tupac Amaru … podemos decir que los indios no volverán a inquietarnos ni cometer los sacrilegios comentados pero no estamos libres de los pérfidos herejes y soberbios ingleses nuestros enemigos nos insulten y nos invadan en nuestras propias costas y en nuestras propias casas … la capital de Buenos Aires y la Plaza de Montevideo se hallan en grave estado, Buenos Aires es el antemural del Alto Perú y el ayuntamiento de la ciudad solicita ayuda y se solicita la erogación de los oficiales según cada uno pueda. Los valerosos vecinos de Buenos Aires están defendiendo y no piden colaboración personal sino para ejercitar nuestra caridad, el correo saldrá el 10 del corriente de esta ciudad."

Averiguá:
- ¿Dónde se encuentra Arequipa?
- ¿Quién fue Tupac Amaru y por qué su sublevación es considerada por algunos historiadores como antecedente de la Independencia?
- ¿Por qué Buenos Aires es definida como el "antemural del Alto Perú"?
- ¿Por qué se llama a los ingleses "pérfidos herejes"?

Antes de proceder a la Segunda Invasión a Buenos Aires los ingleses recalaron en Colonia y Montevideo, esto provocó que parte de los soldados británicos que habían sido hechos prisioneros en la Reconquista intentaran escapar para reencontrarse con su ejército. Santiago de Liniers, a través de una proclama, incita a los habitantes de la Banda Oriental a mantenerse fieles a la corona española.

1807, marzo 27, Buenos Aires

Proclama dirigida por Liniers a los habitantes de la campaña de Colonia y Montevideo que han recibido una proclama del general Pack, comandante de las tropas enemigas en Colonia, invitándolos a aceptar al gobierno inglés con lisonjeras promesas y no dudando el virrey de la Fidelidad al monarca español les habla de la conducta de este general, quien se escapó con el general Beresford a pesar de haber sido tratado con honores correspondientes a su rango se puso al mando de una expedición para tomar a un pueblo indefenso y que no haya duda que él como lo hizo anteriormente se ocupará de librar de este yugo que atenta contra la verdadera religión… tiemble el inglés y no dude que la venganza española será sanguinaria.
Firmado: Santiago de Liniers

Respondé:
- ¿A qué rey deben prestar obediencia los habitantes de Buenos Aires?
- ¿Por qué los generales Pack y Beresford logran escapar de la reclusión que se les impuso tras su derrota?

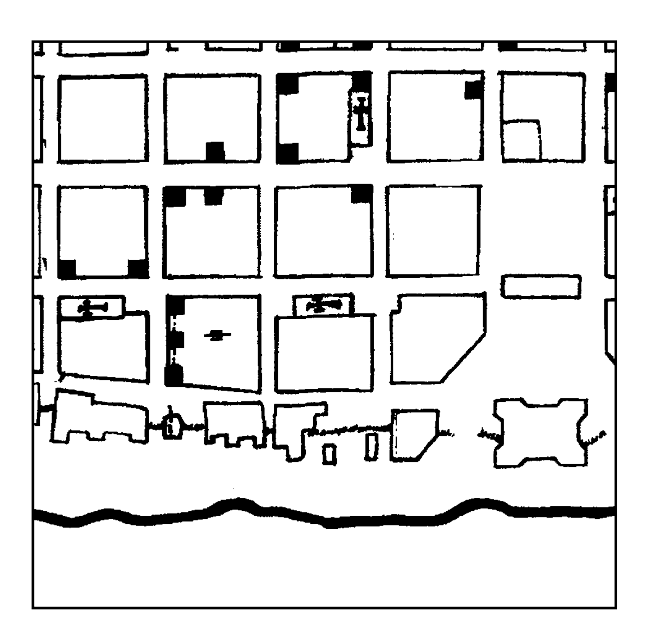
Fachada de la iglesia de Santo Domingo



El ataque a Santo Domingo

La iglesia de Santo Domingo es una de las más antiguas de Buenos Aires, durante las Invasiones Inglesas fue escenario de uno de los ataques más duros.

- Te proponemos que vuelques en el croquis el ataque a Santo Domingo.
- Averiguá que pasó con sus torres y cuándo fueron reconstruidas.



Felicitaciones por la Defensa

Oficio de Enhorabuena del arzobispo de la Plata al Sr. gobernador y capitán general con motivo de la defensa de la ciudad el 5 de julio.

Da VE Enhorabuena por la brillante victoria de la ciudad en su nombre por la dicha de sacar dos veces al enemigo de su territorio.

Respondé:

- ¿Por qué la derrota de los ingleses tuvo implicancias en el desarrollo de los hechos que conducirán a 1810?
- Averiguá si hubo otros momentos en que los ingleses ocuparon otros territorios.

La situación de los esclavos

Los esclavos que había en Buenos Aires no dudaron en salir a defender la ciudad ante el ataque inglés, incluso la milicia que armaron va a tener una actuación destacada en la guerra de la Independencia. El Cabildo de la ciudad los premia con el sorteo de su libertad. Aquí te presentamos algunos casos relacionados con este tema:

Un esclavo solicita no acceder a su libertad para cuidar a su ama

Carta dirigida al Cabildo donde Manuel Antonio Picabea, esclavo de Da. Clara Picabea, con motivo del sorteo de la libertad, se exime de participar para cuidar a su ama de quien es único sostén. Su ama es septuagenaria y él con sus tareas de albañil contribuye al sostenimiento económico de su casa. Manuel participó en la compañía del Batallón Cantabria, conocida como "La Amistad" con fusil y fornitura, estando en combate en los mataderos de Miserere. También participó en la guerrilla y en ataques desde la azotea. El Cabildo felicita la noble actitud del esclavo y le otorga por única vez cincuenta pesos, según resolución tomada por la Sala Capitular el día 14 de noviembre de 1807.

En Buenos Aires muchos negros esclavos trabajaban como artesanos y la ganancia que obtenían de sus actividades se destinaba a mantener a sus amas viudas o huérfanas.

- ¿Qué apellido lleva el esclavo y por qué?
- ¿Dónde se destacó Manuel Antonio Picabea? ¿Qué milicia integró?



Reconocimiento del Cabildo a las viudas de esclavos que participaron en la Defensa de la ciudad

La Sala Capitular del Cabildo ha tomado conocimiento que las viudas de los esclavos que brindaron su vida en defensa del Rey, la Patria y la Religión que por su condición servil no han sido incluidas en las pensiones otorgadas y para honrar la memoria de sus maridos se ha decidido incluirlas en el sorteo de la libertad que se va a llevar a cabo el 12 de noviembre próximo a condición que presenten los documentos que acrediten las circunstancias y formas en que fallecieron sus esposos.
Sala Capitular de Buenos Aires, 1807, octubre 30.
Firmas: Martín de Álzaga, Esteban Villanueva, Manuel Mansilla, Antonio Piran, Manuel Ortiz Basualdo, Miguel Fernández de Agüero, José Antonio Capdevilla y otras.

En la época colonial se otorgaban jubilaciones y pensiones, los funcionarios aportaban durante sus años de trabajo a los diferentes montepíos. Para aquellos que no eran funcionarios, el Cabildo otorgó a sus viudas pensiones para poder sobrevivir. A las esclavas se decidió incluirlas en el sorteo de la libertad en representación de sus esposos.

¿Sabías qué es un montepío?

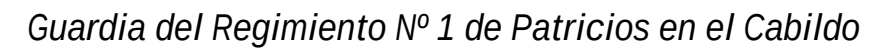
En el período colonial la mayoría de los funcionarios trabajaban hasta el último día de su vida. Es recién a fines del siglo XVIII cuando aparece la preocupación por crear un fondo para cubrir las necesidades de viudas y huérfanos. El primero en aparecer fue el montepío militar. Tenía una administración centralizada en España y todos los oficiales, desde capitán para arriba contribuían con una porción de su sueldo cada mes. Más adelante se van a crear los montepíos para la administración, destinados a los funcionarios más importantes, pero su administración no estaba centralizada, un funcionario contribuía en Buenos Aires y cuando se lo trasladaba a otra ciudad del imperio no se lo incluía en el montepío, por lo que los reclamos de las viudas tardaban años.

- ¿Qué diferencias encontramos hoy con las jubilaciones y pensiones?

¿Sabías que…?

El Regimiento de Patricios es el Regimiento escolta del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Averiguá:
¿Qué lugares públicos de la ciudad recuerdan a este Regimiento que se formó para su defensa?



Guardia del Regimiento Nº 1 de Patricios en el Cabildo



ACRÓSTICO

1			___	___	S	___	___	___	___			
2	___	___	___	___	E	___	___	___				
3	___	___	___	___	G	___						
4				___	U	___	___	___	___	___	___	
5			___	___	N	___	___	___	___	___	___	___
6		___	___	___	D	___	___					
7					A	___	___	___	___	___	___	
8		___	___	___	I	___	___	___	___			
9			___	___	N	___	___	___	___			
10		___	___	___	V	___	___	___	___			
11				___	A	___	___	___	___	___	___	___
12			___	___	S	___	___	___	___			
13		___	___	___	I	___	___	___				
14		___	___	___	O	___	___	___	___			
15	___	___	___	___	N	___	___					

Referencias

1: Uno de los Regimientos que participó en las Invasiones Inglesas, organizado por Juan Martín de Pueyrredón.
2: (del Sur) Periódico de propaganda inglesa publicado por Samuel Auchmuty.
3: (Martín de) Funcionario del Cabildo de Buenos Aires que participa activamente en la Defensa de la ciudad.
4: (Samuel) Brigadier británico que participó en la Segunda Invasión. Llegó comandando fuerzas de apoyo a Beresford.
5: Ciudad de la Banda Oriental situada en la margen izquierda del Río de la Plata, que recibió el ataque británico en octubre de 1806.
6: (y Morenos) Uno de los Regimientos que participaron en las Invasiones Inglesas integrado por negros y mulatos.
7: Terrazas desde las que la población atacaba a los invasores británicos.
8: Fuerzas militares integradas por civiles, algunas organizadas espontáneamente que actuaron en la Reconquista y en la Defensa de Buenos Aires.
9: (Santiago de) Héroe de la Reconquista y la Defensa, nombrado Capitán General y luego Virrey del Río de la Plata.
10: (Cornelio) Criollo nacido en Potosí (hoy Bolivia), Jefe del Regimiento I de Patricios de destacada actuación frente a los británicos. En Mayo de 1810 será el presidente de la Primera Junta de Gobierno Patria.
11: Regimiento de Voluntarios Urbanos de Buenos Aires de destacada actuación en las Invasiones cuyo primer cuartel funcionó en el Real Colegio de San Carlos y actualmente se encuentra en Palermo.
12: Armas elaboradas por la población, en sus casas, para defenderse del enemigo.
13: Institución colonial. Desde su edificio, frente a la Plaza Mayor se organizó la Defensa.
14: Nombre con el que se identificaba a los blancos, hijos de europeos pero nacidos en América. Este grupo de destacada participación durante las invasiones británicas será el que iniciará el proceso de emancipación de España.
15: (Santo) Iglesia ubicada en las actuales avenida Belgrano y calle Defensa, donde se refugiaron los británicos.

SOLUCIÓN

1 - HÚSARES / 2 - ESTRELLA / 3 - ÁLZAGA / 4 - AUCHMUTY / 5 - MONTEVIDEO / 6 - PARDOS / 7 - AZOTEAS / 8 - MILICIAS /
9 - LINIERS / 10 - SAAVEDRA / 11 - PATRICIOS / 12 - CASERAS / 13 - CABILDO / 14 - CRIOLLOS / 15 - DOMINGO

Bibliografía

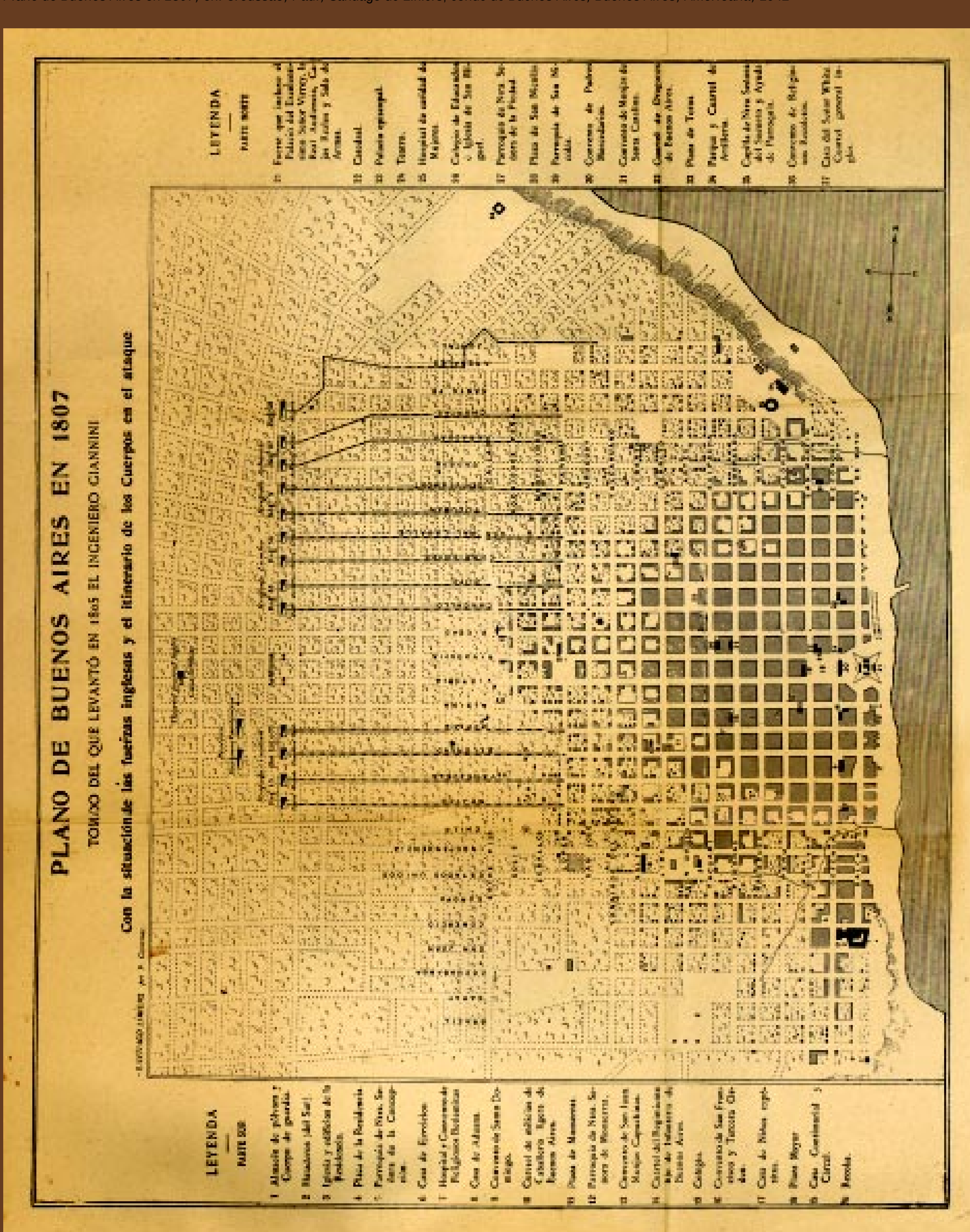
AA.VV., *Historia Integral Argentina*, T. 1: De la Independencia a la anarquía, Buenos Aires, CEAL, 1974.
Abad de Santillán, Diego, *Historia Argentina*, T. 1, Buenos Aires, Tea, 1965.
Academia Nacional de la Historia, *Historia de la Nación Argentina* (3ª ed.), T. IV, Buenos Aires, El Ateneo, 1961.
Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires, T. 2, Buenos Aires, Archivo General de la Nación, Ed. Kraft, 1926.
Assadourian, C. S. y otros, *Historia argentina. De la conquista a la independencia*, Buenos Aires, Paidós, 1972.
Barela, Liliana, "Creación, actuación y transformación de las milicias criollas en Buenos Aires (1806-1811)", en *Boletín del Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires Nº 11*, Buenos Aires, IHCBA, 1987.
Beruti, Juan Manuel, *Memorias curiosas*, Col. Biblioteca de Mayo, T. IV, Buenos Aires, Senado de la Nación, 1960.
Beverina, Juan, *El Virreinato de las provincias del Río de la Plata. Su organización militar*, Vol. CCIV, Buenos Aires, Círculo Militar, 1935.
Bilbao, Manuel, *Buenos Aires especialmente el período S. XVIII y XIX*, Buenos Aires, Alsina, 1902.
Carretero, Andrés, *Vida cotidiana en Buenos Aires*, T. I, Buenos Aires, Planeta, 2000.
Carril, Bonifacio del y Aníbal Aguirre Saravia, *Iconografía de Buenos Aires. La ciudad de Garay hasta 1852*, Buenos Aires, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, 1982.
—, *Monumenta iconográfica*, Buenos Aires, Emecé, 1964.
Chiaramonte, José C., *Ciudades, provincias, estados: orígenes de la Nación Argentina (1800-1846)*, T. 1, Buenos Aires, Ariel, 1997.
Clementi, Hebe, *Buenos Aires ombligo del Plata*, Buenos Aires, IHCBA, 1999.
Comando en Jefe del Ejército, *Uniformes de la Patria*. *Reseña histórica y orgánica del Ejército Argentino*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1972.
Devoto, Fernando y Madero, Marta (dir.), *Historia de la vida privada en la Argentina. País antiguo. De la colonia a 1870*, Buenos Aires, Taurus, 1999.
Diccionario Enciclopédico Espasa, T. 3, Madrid, Espasa Calpe, 1978.
Diccionario Enciclopédico Vox, T. 4, Barcelona, Bibliograf, 1970.
Estrada, Marcos, "La conquista inglesa a Buenos Aires", en Molina, Raúl (dir.), Revista *Historia* Nº 9, 1957.
Ferns, H. S., *La Argentina. Introducción histórica a sus problemas* (3ª ed.), Buenos Aires, Sudamericana, 1983.
Gallo, Klaus, *Las invasiones inglesas*, Buenos Aires, Eudeba, 2004.
García Belsunce, César, *Buenos Aires, su gente. 1800-1830*, Buenos Aires, Emecé, 1976.
Gillespie, Alexander, *Buenos Aires y el interior*, Buenos Aires, El Elefante Blanco, 2000.
González, Lidia, *Reconquista y Defensa de Buenos Aires. 1806-1807*, Catálogo muestra documental, Buenos Aires, Secretaría de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires, 2001.
Gorostegui de Torres, Haydée, "El Virreinato del Río de la Plata", en *Historia Integral Argentina*, T. 1, Buenos Aires, CEAL, 1974.
Groussac, Paul, *Santiago de Liniers, conde de Buenos Aires*, Buenos Aires, Americana, 1942.

Guerra, François-Xavier, *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII y XIX*, México, FCE, 1998.
Haig, Samuel, en *Buenos Aires visto por viajeros ingleses. (1800-1825)*, Col. Buen Aire, Buenos Aires, Emecé, 1945.
Halperin Donghi, Tulio, "Consecuencias de la libertad comercial", en *Buenos Aires, historia de cuatro siglos*, T. 1, Buenos Aires, Abril, 1982.
—, *Historia Argentina. De la revolución de independencia a la confederación rosista*, Buenos Aires, Paidós, 1972.
—, "Militarización revolucionaria en Buenos Aires, 1806-1815" en *El ocaso del orden colonial en Hispanoamérica*, Buenos Aires, Sudamericana, 1978.
—, *Revolución y guerra*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1979.
Krieger, Carlos, *Túneles con misterio*, Buenos Aires, República de San Telmo, 1971.
Lynch, J., *Las revoluciones hispanoamericanas 1808-1826*, Barcelona, Ariel, 1989.
Martino, L. y Vega, S., "Invasiones Inglesas" en *Cronista Mayor de Buenos Aires* Nº 51, Buenos Aires, IHCBA, 2005.
Milletich, Vilma, "El Río de la Plata en la economía colonial", en *Nueva Historia Argentina*, T. II, Buenos Aires, Sudamericana, 2000.
Mitre, Bartolomé, *Historia de Belgrano y la independencia argentina*, Buenos Aires, Estrada, 1960.
Moores, Guillermo H., *Estampas y vistas de la ciudad de Buenos Aires. 1599-1895*, Buenos Aires, H. Concejo Deliberante, MCBA, 1960.
Nueva Historia Argentina, T. II y III, Buenos Aires, Sudamericana, 2000.
Parish Robertson, Juan y Guillermo, en *Buenos Aires visto por viajeros ingleses. (1800-1825)*, Col. Buen Aire, Buenos Aires, Emecé, 1945.
Pérez Amuchástegui, A. J. (director), *Crónica Argentina*, Buenos Aires, Codex, 1972.
Piñeiro, Alberto G., *Barrios, calles y plazas de la ciudad de Buenos Aires. Origen y razón de sus nombres*, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 1997.
—, *Las calles de Buenos Aires. Sus nombres desde la fundación hasta nuestros días*, Buenos Aires, IHCBA, 2003.
Roberts, Carlos, *Las invasiones inglesas al Río de la Plata*, Buenos Aires, Emecé, 2000.
Sabsay, F. y A. J. Pérez Amuchástegui, *La sociedad argentina. Génesis del estado argentino*, Buenos Aires, Fedye, 1973.
Sabsay, F., *La sociedad argentina. España y el Río de la Plata*, Buenos Aires, Fedye, 1973.
Salas, Alberto M., *Diario de Buenos Aires 1806-1807*, Buenos Aires, Sudamericana, 1981.
Schávelzon, Daniel, *Arqueología histórica de Buenos Aires*, Buenos Aires, Corregidor, 1991.
Sierra, Vicente, *Historia de la Argentina. 1800-1810*, T. IV, Buenos Aires, Unión de Editores Latinos, 1960.
Tau Anzoátegui, V. y Martire, E., *Manual de Historia de las Instituciones Argentinas* (3ª ed.), Buenos Aires, Macchi, 1975.
Taullard, A., *Historia de nuestros viejos teatros*, Buenos Aires, Imprenta López ,1932.
Torre Revello, José, *La sociedad colonial*, Buenos Aires, Pannedille, 1970.

Nota

Todos los documentos mencionados integran el patrimonio histórico del Instituto Histórico.
Las fotografías actuales fueron tomadas por María Patricia Keegan (Acceder. Cultura. Gobierno de la Ciudad)

Plano de Buenos Aires en 1807, en: Groussac, Paul, Santiago de Liniers, conde de Buenos Aires, *Buenos Aires, Americana, 1942*



Índice

Prólogo 4

Antecedentes 7

La situación europea hacia 1800 8

Instituciones y poder 11

Comercio y producción virreinal 14

Actividades 16

Buenos Aires cotidiana 19

Buenos Aires a comienzos del siglo XIX 20

Actividades 30

Primera Invasión y Reconquista 33

¿Por qué Buenos Aires? 34

El ataque a Buenos Aires 36

Reconquista de Buenos Aires 41

Actividades 44

Segunda Invasión y Defensa 49

El Río de la Plata entre las dos invasiones 50

Buenos Aires y la Defensa 53

Actividades 56

Bibliografía 60







Esta obra se terminó de imprimir en Cooperativa de Trabajo Limitada Ferrograf, el mes de julio de 2006.

1807 **Defensa de Buenos Aires**

Referencias



MINISTERIO DE CULTURA

gobBsAs